

RECUERDOS ARTIFICIALES



Compilación de Relatos
Taller de Escritura Creativa



CORPORACIÓN MUNICIPAL
EDUCACIÓN, SALUD Y ATENCIÓN DE MENORES



CENTRO
BIBLIOTECARIO
DE PUENTE ALTO

YO ♥
PUENTE ALTO



Recuerdos Artificiales
Compilación de Relatos - Taller de Escritura Creativa (2022)
N°6 – Serie Relatos Puentealtinos

Abril de 2023

Fotografía de portada / Fiesta de la Primavera CMPC y Textil Victoria. 1928.
Propiedad de familia Ramírez Rodríguez / Archivo Puente Alto Siglo XX

Este libro digital ha sido elaborado por el Centro Bibliotecario con fines
educativos, culturales y de difusión del patrimonio literario de Puente Alto.

www.centrobibliotecario.cl
www.cmpuentealto.cl

RECUERDOS ARTIFICIALES

Compilación de Relatos - Taller de Escritura Creativa
Serie Nro. 6 de Relatos Puentealtinos 2022
Centro Bibliotecario de Puente Alto

Índice

- El nacimiento, Claudia Miranda	Página	1
- El escondrijo, Eric Soto	Página	4
- Cambio de vida, Ingrid del Canto	Página	10
- La Casa Embrujada, Sergio Apeleo	Página	13
- Un par de lentes de sol con marco blanco, Sandra Retamales	Página	15
- Un logro bien obtenido, Nancy Hernández	Página	18
- Cambio de actividades, Washington Aedo	Página	22
- Entre la muchedumbre, Angélica Oñate	Página	24
- Pieles de inocencia y pesadillas, Hernán Parrado	Página	26
- Una nube negra pasajera, Ascensión Moreno	Página	29
- Recuerdo, Mirtha Pinilla	Página	31
- Volver a vivir, Paula Ntari	Página	32
- Amigdalas Kat, Lucas Mansilla	Página	37

Prólogo

Esta sexta publicación de la serie de Relatos Puentealtinos, es una recopilación de trece historias creadas por las vecinas y vecinos de Puente Alto que participaron en los talleres de escritura creativa que se realizaron durante el año 2022 en la Biblioteca Central

Cada uno de los relatos se inspiraron en las vivencias de las y los participantes, las que fueron transformadas en historias ficticias. Este proceso creativo se desarrolló a través de ejercicios prácticos de escritura creativa aplicando las técnicas del autor Gianni Rodari y otros ejercicios creativos desarrollados por el monitor y mediador de lectura que dictó el taller, Daniel Aguirre.

Cada relato compilado en este libro digital tiene su propio sello, su propio origen biográfico y brinda a los lectores, un abanico de temas, estilos de escritura e imaginarios.

RECUERDOS ARTIFICIALES, es parte del patrimonio literario de nuestra comuna de Puente Alto, el que se manifiesta vivo cada vez que nos juntamos a compartir experiencias, pensamientos, sueños y las llevamos al papel

El Nacimiento

Claudia Miranda

¿Se puede realizar un funeral de una persona que sigue viva?

Es una pregunta que Loreto se ha planteado por casi 4 años.

Pero hoy después de mucho pensarlo ya llevaba tres horas manejando rumbo al lago donde se realizaría la ceremonia.

Era un momento esperado por los dos, Loreto miraba de vez en cuando por el espejo retrovisor la caja que iba en los asientos de atrás, como si fuera una tercera persona que iba en el auto acompañándolos. Buscó esa caja por meses (no podía ser cualquiera), era la caja donde se irían todos los recuerdos, todas las vivencias al fondo del lago. Sentía que ese lago sería como su corazón: que estaría enterrando los recuerdos en algún pequeño rincón, pero siempre estarían ahí, que serían siempre parte de su historia y que gracias a ellos llegaron a ser lo que son hoy.

—Mamá, deja de mirar la caja. ¿Le pongo cinturón de seguridad? O pasemos a comprar una sillita de bebé para que la cajita vaya cómoda- le dijo Igor riendo.

A ella le gustaba verlo reír, es algo que en los últimos años había costado mucho. Su risa hoy era distinta, sus facciones habían cambiado, después de un año de empezar con el tratamiento de testosterona, el ángulo de su rostro se veía más marcado, ya en su mentón se veían pequeños vellos que iban definiendo lo que sería su rostro a futuro, su voz siempre fue ronca, muy grave, desde sus primeras palabras.

Ya llevaban más de cuatro años en este camino, cuatro años en que Loreto veía a su hijo alejarse más y más de esa niña que se le asignó a la fuerza al nacer.

El primero de los cuatro años fue de miedos e incertidumbre de no saber qué hacer, qué paso seguir, dónde pedir ayuda. Sabía que desde ese día el cambio sería grande, pero nunca imaginó lo lejos y lo orgullosa que se sentiría por su hijo.

Loreto miró nuevamente la caja, el papel que la forraba estaba cuidadosamente elegido, nada era al azar, eran los dibujos animados que él veía cuando pequeño y que muchas veces cambiaba de canal buscando otros con más acción y misterios.

Dentro de la caja iban pequeños objetos, uno de esos era la pulsera rosada que pusieron en su muñeca derecha cuando nació. También había tres fotografías, en una estaba en una cuna con una colcha rosada y el móvil que Loreto le hizo estando embarazada de él. En aquella foto se le podían ver unos ojos inmensos llenos de expresión (siempre fue muy observador, todo le llamaba la atención). En la otra foto tenía aproximadamente cuatro años y fue la última vez que quiso usar vestido. Era un vestido lleno de flores, ese día estaba invitado a un cumpleaños. Loreto recuerda que ese día quería ir con short y polera y que ella lo obligó a usar ese vestido; no le gustaba, le molestaba para correr, para jugar y decía que lo odiaba. Hoy Loreto tenía la misma sensación de odio por no darse cuenta a tiempo de que en su niñez hizo que viviera otra vida. La tercera foto fue la última vez que él dejó que lo fotografiaran. Esta foto fue tomada unas semanas antes de que le contara a su madre que no se sentía bien con su género. En esta foto él

estaba con el pelo corto y una mirada triste, quizás cuánto dolor y miedo pasó por él antes de tomar esta decisión. En esta foto él tenía trece años y se podía ver que intentaba hacer una pequeña sonrisa, que hoy Loreto sentía que era más bien incertidumbre. Esperó dos años para contárselo, él decía que no sabía bien cómo reaccionaría, que no sabía que esa sensación de cambio tenía un nombre y que no quería que nadie lo juzgara ni que lo hicieran sentir discriminado.

Ese día Loreto lo abrazó con todas sus fuerzas, con toda su alma, quiso sanar cada herida, quiso cubrirlo para que nadie le hiciera daño, para que nadie lo juzgara. Sabía que no podía tenerlo en una burbuja, así que construyeron su mejor coraza y salieron al mundo. A pesar de toda esta coraza Loreto no entendía por qué le dolía tanto, por qué el dolor era tan grande. Lo tenía a su lado, pero sentía un vacío, sentía que le habían arrebatado a alguien, sentía que todos le querían hacer daño a su hijo.

Buscó ayuda por todos lados, la palabra “trans” sonaba tan lejana, sonaba que siempre era de otros, en las noticias escuchaba sobre ataques a jóvenes trans y eso la llenaba de incertidumbre, porque hoy esa palabra era suya, estaba en su vida y necesitaba ayuda para no equivocarse.

— ¿Con quién viene a hablar?

— Busco al terapeuta de diversidad.

Esa sola frase en voz alta sirvió para que todos los que estaban en la sala de espera se dieran vuelta a mirarla, Loreto sabía que eso pasaría, eso y más. En el silencio que se formó en la sala pudo escuchar:

— ¿Tiene hora agendada?

Loreto, en la entrada de la oficina, se dio cuenta de que había llegado al lugar correcto, después de un año de buscar ayuda o alguna orientación, bastó una sola pregunta del terapeuta para saber por qué este dolor que sentía no pasaba, por qué si siempre estuvo dispuesta a apoyar y entender todo el proceso aun así el dolor no se iba.

— ¿Cómo estás viviendo este duelo?

— ¿Cuál duelo?- preguntó Loreto.

— El duelo de perder una hija y empezar a conocer a un nuevo hijo.

En ese momento su mente hizo click y se dio cuenta de que la niña que tuvo por trece años ya no estaba, ya no existía, y lo que es peor: no pudo despedirse de ella, no se dio cuenta en qué momento la transición había empezado y hoy tenía a un hijo a su lado. ¿Qué hacer con todo ese pasado? ¿Con los recuerdos? ¿Con las fotografías? ¿Qué hacer con las personas que conocieron a su hija y siguen preguntando por esa niña que ya no existe?

Loreto por primera vez lloró y lo hizo desconsoladamente al darse cuenta de que vivía un duelo.

Empezó de a poco a juntar cosas, recuerdos que debía enterrar. Lo habló con su hijo y organizaron esta ceremonia simbólica. Estuvieron por tres años postergando este momento, Loreto se dio este plazo para ver si la decisión de Igor era definitiva, aunque ella sabía desde que su hijo era pequeño que esta decisión llegaría algún día.

Después de tres horas de viaje Loreto miró por última vez la caja por el espejo,

antes de estacionar al costado del lago. Se abrigaron ambos antes de bajar, ya que era un día frío de otoño.

Camaron lentamente por el borde del lago hasta llegar al puente que estaba al final del camino, en ese puente se sentaban cada año a mirar el atardecer por horas. Igor sabía que era el lago que su madre también había elegido para dejar alguna vez sus cenizas cuando muriera y así

Loreto sentía que estarían unidos para siempre. Tomaron juntos la caja y Loreto en su mente se despidió de los recuerdos, se despidió de esa pequeña niña y le agradeció por el hijo que le entregó, le agradeció que siguiera luchando hasta tener la valentía de avanzar en esa transición, también le prometió que iba a acompañar a Igor en todo su proceso como ya lo venía haciendo desde hace cuatro años, Loreto pronunció por última vez en voz alta su nombre y lanzaron la caja al lago. Se abrazaron fuertemente y se sentaron a mirar el atardecer, esta vez como madre e hijo.

El Escondrijo

Eric Soto

Gustavo se encontró de pronto frente a un tupido maizal. No lo pensó dos veces y descolgó el machete que portaba en el cinto y comenzó a cortar los verdes tallos del maíz más cercano. Sin embargo, muchos de estos sólo se doblaban y regresaban con tal ímpetu que, cual latigazos, se desquitaban contra su espalda. No sabía por qué estaba allí, algo lo atraía como un embrujador efluvio, uno que lo instaba a seguir sin pensar siquiera en qué ocurría a su alrededor.

Ya en medio del maizal, volvió la vista y descubrió que todo su entorno era homogéneo, indistinguible del que había hollado hacía tan sólo segundos.

Demonios, se dijo, difícil será volver sobre mis pasos. Ni siquiera tengo una brújula. Y si la tuviera, no sabría muy bien cómo usarla.

Una voz, casi un susurro, interrumpió sus pensamientos.

—Gustavo, sigue avanzando, Gustavo... sigue mi voz.

El muchacho no se sorprendió ni amilanó. Empuñó una vez más el machete y, avanzando en dirección a la voz, siguió cortando los tallos.

—Sigue, Gustavo, sigue...

Minutos más tarde, extenuado, se detuvo un instante a descansar y una inquietud comenzó a brincar dentro de su mente.

—Ayúúdame, ayúúdame.

—¿Quién eres? —preguntó.

—Sigue avanzando, Gustavo.

Enarcando una ceja, el muchacho repitió la pregunta:

—¿Quién eres?

—Pronto lo sabrás... Por ahora sigue avanzando. Falta poco, muy poco.

Después de otros cinco minutos cortando tallos, la punta del machete se melló contra una muralla vertical de granito.

—¿Eh?

Gustavo estaba intrigado. No había nada más allá excepto la muralla que le impedía continuar avanzando. La voz ya no se escuchaba.

—¿Aló? ¿Hay alguien allí?

Una luminosidad lo envolvió y luego escuchó truenos en la cordillera.

Fue en ese instante cuando despertó de su pesadilla que tiempo más tarde se volvería recurrente.

—¿Pasa algo, hijo? —preguntó su mamá.

El muchacho, tan sólo de cinco años, miró con ojos asustados en todas direcciones. No había duda, estaba en su dormitorio. Todo había sido un mal sueño.

—No sé, mamá. —Se acurrucó junto a la mujer—. Todo parecía tan real.

La mujer lo abrazó y con una de sus manos le escarmenó la cabellera.

—No te preocupes, Gustavo. Ya estás a salvo. De seguro pronto olvidarás esa pesadilla.

Sin embargo, no fue así.

A medida que iba creciendo, aquel sueño se repetía casi idéntico por lo menos, según sus efímeros recuerdos, una vez al mes hasta que, de un día para otro, comenzó a no recordar lo soñado.

* * *

Tiempo más tarde, Gustavo debió cambiarse de casa.

Por asuntos de trabajo, el papá de Gustavo se trasladó a la capital y muy pronto el resto de la familia lo siguió. Instalándose todos en una pequeña y cómoda casa prefabricada situada muy cerca de las obras que su papá dirigía.

Poco después de cumplir los seis años, el sueño reapareció.

Ahora las imágenes eran más nítidas y el sueño más completo pues, al llegar a la muralla de piedra, procedía a golpearla con la empuñadura del machete.

Suena hueco, se decía Gustavo. Algo debe haber detrás... quizás una cueva con un tesoro.

Y aquella idea comenzó a rondar por su cabeza, la idea de una caverna con un tesoro escondido hacía mucho por maleantes o por alguno de esos avaros codiciosos que existían por doquier... como el dueño de la fábrica, el patrón, donde estaba trabajando su papá y que, entre los obreros, era moteado de «pulpo explotador». En su ingenuidad infantil, el niño se lo imaginaba como un ser horrible provisto de muchos tentáculos y que propinaba latigazos a los obreros para que estos trabajasen sin descanso.

A pesar de que tenía una hermana mayor, tres años mayor, Gustavo acostumbraba a jugar solo en el patio de la casa, un patio colmado de aparatos mecánicos en desuso y otros artilugios. Además, inmerso en tal medioambiente, construía sus propios juguetes con las tablas de los pallets, imaginaba historias fantásticas y recreaba algunas aventuras vistas en la televisión. Y su hermana, cuando no estaba con alguna de sus amigas, se dedicaba a jugar con las muñecas que había ido atesorando.

Un día, su papá lo invitó a él y a su hermana.

— ¿Quieren conocer la fábrica? —les preguntó en la mañana de un sábado.

Ambos niños se miraron entre sí y luego asintieron. Hasta ese momento, pese a que estaban casi al lado, aquel era territorio prohibido.

La extensión donde se ubicaba la fábrica, todavía en plena construcción e implementación, era un enorme sitio eriazo dividido en dos partes mediante una pandereta de esas antiguas con pastelones.

El papá, que portaba una cámara fotográfica en una de sus manos, los guio al interior de los galpones y les fue enseñando los distintos sitios donde serían instaladas las máquinas; también cómo estas funcionarían y las materias primas que utilizarían. Gustavo se entretuvo con el paseo, no así su hermana que desde un principio reflejaba el aburrimiento en su rostro.

Cuando salieron nuevamente al aire libre, se encontraron frente a una máquina espectacular estacionada frente a la pandereta divisoria.

— ¡Miren, chiquillos! ¿Qué les parece?

— ¡Qué lindo! —dijo Gustavo.

Su hermana también se maravilló.

— ¿Qué es, papá?

El hombre se acercó al vehículo y golpeó varias veces con los nudillos de una mano en el tapabarro trasero más cercano.

—Es un tractor —dijo.

— ¡Un tractor! —dijeron maravillados los niños. Gustavo preguntó—: ¿Y para qué sirve?

—Para ayudar en las labores de la construcción.

Los niños lo observaron desde todos los ángulos.

— ¿Y por qué en vez de ruedas —inquirió Gustavo, señalando hacia el pesado rodillo— adelante lleva eso?

—Este tractor es una aplanadora —dijo el hombre—, el rodillo sirve para apisonar el suelo suelto y lo deja más compacto.

Aunque sabía que nadie más andaba en los alrededores, el papá miró en todas direcciones y luego se dirigió a los niños:

— ¡Vamos! ¡Súbanse! Les tomaré un par de fotos.

De inmediato los niños comenzaron a encaramarse sobre la robusta máquina que, en caso de avanzar unos cuantos metros, bien podría haber derribado la pandereta.

Después de unas cinco o seis fotos tomadas con la vieja cámara Kodak, el hombre dijo:

—Quédense aquí mientras voy a revisar si están cerradas todas las puertas de los galpones.

—Sí, papá.

—Y no toquen nada.

Los niños se miraron entre sí.

—No, papá —respondieron al unísono.

Encaramados sobre la aplanadora, los chicos comenzaron a observar el terreno que estaban pisando.

A lo lejos, arrimadas a la pared del lado norte, había dos casetas de madera, una más grande que la otra. La más pequeña estaba cerrada y la otra ni siquiera tenía puerta, sólo se vislumbraban oscuras oquedades en la puerta y ventanas.

A unos cuantos metros, se encontraba la rojiza muralla del galpón más cercano, y, junto a este, un túmulo de arena y otro de piedras pequeñas. Además, a un costado del tractor-aplanadora, había varias hileras de ladrillos «Princesa» de esos más anchos. También algunos tablones dispersos por doquier y una mezcladora de cemento al otro costado.

— ¿Qué será esto? —dijo Gustavo de pronto, acercando su mano a algo parecido al botón del «chanchito» que tenían los antiguos vehículos Mercedes.

—No toques nada —dijo su hermana.

Pero Gustavo no le hizo caso y presionó en botón, uno de esos con resorte que deben mantenerse presionados para que funcionen.

Al instante, ante la sorpresa de ambos niños, el motor del tractor comenzó a funcionar y, de inmediato, al saltar el botón, este se quedó quieto.

—Te dije que no tocaras nada —recreminó la niña.

—Bueno, ya —dijo Gustavo, malhumorado—. Sólo era para ver qué pasaba.

—Ahora ya lo sabes.

En menos de cinco minutos regresó el papá y los tres iniciaron la vuelta a casa.

—Papá —preguntó el niño.

— ¿Sí? ¿Qué pasa?

— ¿Qué hay al otro lado de esa pandereta?

El padre miró hacia ese lado.

—Nada —respondió—. Sólo tierra, piedras, escombros y malezas. También algunos fierros.

Gustavo asintió.

— ¿Podemos verlo? —preguntó.

—Claro —asintió el papá—. Súbete a esos pallets, pero con mucho cuidado.

Feliz de la vida, el niño corrió y luego se encaramó como un pequeño simio. Ya en la parte superior, retomó la vertical y miró hacia el otro lado.

Y quedó maravillado por lo que observó: un sitio agreste matizado con unos cuantos escombros y, hacia el extremo opuesto, una extensa y uniforme plantación de verdes coligües.

Todo fue perfecto durante el resto de aquella jornada. Sin embargo, esa misma noche la pesadilla regresó, aunque en esta ahora también apareció la imagen del tractor.

* * *

Durante el siguiente sábado, después del almuerzo, Gustavo preguntó a su hermana:

— ¿Carolina?

— ¿Sí? ¿Qué quieres?

—Vamos a ver el tractor.

La niña lo miró dubitativa.

—Papá se puede enojar.

—Ahora está durmiendo la siesta, no creo que se dé cuenta.

La niña lo pensó un instante.

—Bueno, vamos —dijo.

Salieron al patio y se escurrieron a través de una reja provisoria que daba hacia el sitio eriazado donde todavía se efectuaban las obras civiles. Y en un dos por tres estaban encaramados de nuevo sobre el tractor.

— ¿Qué haces? —preguntó Carolina, viendo que de nuevo Gustavo centraba su atención en el botón de partida.

—Tengo una idea y quiero ver qué pasa.

La niña se limitó a observar. De seguro ella también estaba intrigada.

Acto seguido, mientras Carolina sujetaba con fuerza el volante, Gustavo presionó el «chanchito» y el motor comenzó a ronronear mientras el vehículo comenzaba a moverse con pasmosa lentitud después de presionar un único pedal que había sobre el piso, desplazándose no más de medio metro en total.

—Vámonos mejor —sugirió la niña, asustada.

Gustavo, también asustado, asintió y ambos partieron corriendo hacia la casa.

Los niños temían que su padre se enojara y los castigara, acaso a correazos como se estilaba por aquel entonces.

Después de unos segundos de indecisión, Gustavo partió hacia el dormitorio de

sus padres y abrió la puerta del viejo ropero a fin de esconderse allí, pero vio que ya estaba ocupado por su hermana. Por lo mismo, no le quedó otra alternativa que esconderse tras la puerta que, desde el interior de la casa, daba hacia la cocina, una puerta que siempre permanecía abierta.

Y allí se quedaron, cada uno en su escondite, durante una eternidad.

Nada más ocurrió durante ese sábado ni el domingo.

Sin embargo, el papá fue el primero en enterarse de la gracia de los pequeños cuando el patrón lo retó, asegurando que la batería del vehículo se había descargado y que «alguien» había movido el tractor varios metros y casi derribado la pandereta más cercana.

Adultos exasperados, pensó Gustavo, no dándole más vueltas al asunto.

* * *

Unos diez días más tarde, poco después de llegar del colegio, Gustavo jugaba con sus dinosaurios sobre la cama de su mamá mientras ella leía una revista rosa. Carolina estaba en la casa de una amiga y el papá todavía no regresaba de la fábrica.

Entonces, mientras cada uno estaba preocupado de sus asuntos, escucharon un poderoso zumbido que, acercándose desde el norte a baja altura, pasó por sobre la casa y se perdió hacia el sur. Antes y después de aquel sonido sólo hubo silencio, un silencio ensordecedor.

— ¿Qué fue eso? —preguntó el niño, mientras ambos se miraban entre sí con ojos asombrados.

—No lo sé.

Sin embargo, paralizados por la impresión, ninguno de ellos atinó a mirar por la ventana ni mucho menos salir de la casa a fin de observar.

— ¿Mamá? —inquirió el niño un poco más tarde.

— ¿Sí? ¿Qué sucede, hijo?

— ¿Te puedo preguntar algo?

—Sí.

—Si alguien te pide ayuda... ¿tienes que ayudarlo?

—Sería lo correcto.

— ¿Y si es alguien que no conoces?

—Allí tendrías que pensarlo... o preguntarle antes a tu papá o a mí.

El pequeño Gustavo asintió y continuó jugando con sus reptiles prehistóricos.

Cuando llegó el papá le contaron lo ocurrido.

—Quizás el zumbido provino del transformador de alta tensión que hay al lado de las casetas —dijo, acaso no muy convencido. Empero, durante los doce años que la familia vivió en dicho lugar, sólo en esa ocasión se escuchó aquel sonido, un sonido muy diferente al de los helicópteros y de los aviones.

Desde ese día, el sueño se volvió más recurrente que antaño, casi con una periodicidad de dos o tres veces por semana.

* * *

Un mes y medio más tarde ocurrió lo impensable.

Era de noche cuando, reposando sobre su cama y observando de vez en cuando el exterior bañado por la luz de la luna, Gustavo escuchó una vez más la insistente

voz que lo llamaba.

—Gustavo, ven. Ayúúdame.

Acto seguido, sin efectuar ruido alguno, fue hasta el dormitorio de sus padres y observó hacia el interior: ambos dormían. Luego verificó que su hermana también estaba entre los brazos de Morfeo y se abrigó. No había nadie más despierto para preguntarle qué hacer.

Ahora o nunca, se dijo. Había pensado ya muchas veces en lo que haría cuando escuchase nuevamente aquella suplicante voz.

Enseguida, abrió la puerta con mucha cautela y, ya desde el patio, se escabulló entre las gélidas sombras hacia el sitio donde se emplazaba el tractor. Se subió a este y puso el motor en marcha, pisó el acelerador y siguió con lentitud la voz que en susurros todavía lo llamaba.

El rodillo delantero aplanaba todo a su paso: piedras, tierra suelta, algunos ladrillos quebrados y tarros. Luego le tocó el turno a la pandereta que, en un santiamén, se desplomó frente a la máquina, siguiendo esta su inalterable curso. Aunque un poco asustado al principio, ahora el pequeño iba feliz de la vida. Atrás habían quedado sus padres y hermana, también el pulpo explotador que daba de latigazos a sus empleados. Sólo le importaba su misión y que, cumplida esta, ya no escucharía nunca más esa voz que lo llamaba, y, en el mejor de los casos, también encontraría un tesoro que ayudaría a su familia durante mucho tiempo en una época de carencias y sinsabores por doquier.

Poco a poco, iluminado tan sólo por la luna, se encaminaba a campo traviesa hacia el denso follaje de coligües hasta que lo alcanzó y pasó a través de él, triturándolo por completo y llegando en pocos segundos a una segunda muralla, la misma de granito que había visto en sus sueños.

Y sin perder el impulso inercial la derribó como si esta fuera tan sólo un frágil tabique de «volcanita», quedando al descubierto una penumbrosa oquedad que señalaba el acceso a unas cavernas que tal vez iban mucho más allá de nuestra realidad.

Y en su interior no había un tesoro.

Allí, escondido a tan sólo unos pasos, se encontró con un verdoso y bípedo alienígena escamoso con rostro de iguana desnutrida que había quedado atrapado en una suerte de limbo interdimensional cuando su nave, poco tiempo atrás, había pasado casi rozando la casa de Gustavo.

¿Estaría soñando una vez más?

Gustavo nunca lo supo.

* * *

Cincuenta y dos años más tarde, con los ojos llenos de nostalgia, Gustavo regresó para visitar su antigua casa. Sin embargo, nada era igual. Ahora, inmersa en un terreno que le pareció mucho más pequeño, la enorme fábrica, antes destinada a la elaboración de suelas y planchas de goma, estaba convertida en un centro de revisión técnica de vehículos, la casa había sido arrancada de cuajo desde sus cimientos y el sitio eriazó aledaño, donde se escondía el pequeño alienígena telepático, se había convertido en la prolongación de una calle que antes no tenía salida hacia la carretera.

Cambio de vida

Ingrid del Canto

Ya tenía todo listo para su viaje a Venezuela, solo debía sacarse la foto con su bebé. Su vida acá en Chile se había tornado muy difícil. Había quedado sin trabajo, tenía constantes peleas con su novio, sus amigas todas dispersas y su madre con pareja nueva, por lo que optó darle un vuelco radical a su vida.

En un principio quiso postular a la Universidad Austral donde se ofrecía una vacante como profesora de matemáticas. Pensó mucho esa posibilidad, pero en esos momentos recibió una llamada de María Fernanda su gran amiga de la facultad.

— ¡¿Pero, cómo es ese milagro que me llamas?! - Le dijo

—Amiga, para que sepas, los milagros existen, replicó después de una risa algo burlesca.

— ¿Qué es de tu vida?

— Martina, te estoy llamando desde Venezuela.

—Nooo... ¿verdad?

— Estoy hace más de un año y me ha ido estupendo, podrías venir...

La conversación con su amiga le abrió el camino que necesitaba. Venezuela, en ese tiempo, aún gozaba de prosperidad y abundancia, así que no sería una mala idea. Además, María Fernanda vivía sola y la invitó a quedarse en su departamento. Después de todo eran compañeras de Universidad y era probable que incluso le consiguiera trabajo.

Sería una buena oportunidad - pensaba para sí - ¿pero de dónde saco el dinero necesario? Y repentinamente recordó las palabras de su padre al momento de fallecer:

—Toma hija, es solo para emergencias - y puso en sus manos una pequeña bolsa traslúcida de color rojo con una extraña llave en su interior.

Martina atesoró ese recuerdo de su padre, dejándolo en un lugar especial en su escritorio. Poco a poco comenzaron sus pensamientos a urdir cada palabra de su padre. ¿De dónde será esa llave?

La llave era pequeña, plana y llamativamente dorada. “Marti”, como le decía cariñosamente su padre, decidió preguntarle a su madre; pero ella nada sabía.

—Tu sabes hija, que tu padre era un tanto extraño - siempre me decía -Josefa mientras menos sepas, más vives.

— Solo sé que una vez tuvo dinero en el Banco Santander, pero cerró la cuenta mucho antes de que falleciera. Pero si quieres te acompaño al Banco, seguro es de alguna caja de seguridad, además tiene un numero grabado 328.

Martina era hija única y su padre la amaba profundamente, pero su muerte, algo inesperada, no le permitió confesarle nada al respecto, sólo le otorgó aquél regalo. A la llegada al banco, temblorosa, introdujo la pequeña llave poniendo el código de su nombre en diminutivo.

Y allí estaba lo que necesitaba para el viaje, dólares, mucho dinero en dólares. Madre e hija se abrazaron de felicidad, - gracias padre mío, gracias, gracias.

— Hija, tienes tu viaje asegurado. No te preocupes por nada, rehace tu vida allá, algún día iré a verte - decía su madre.

Llegando a su casa, feliz, comenzó a forjar su futuro; daría un viraje a su vida en ciento ochenta grados, necesitaba cambiar y lo haría en ese caribeño país. Su cabeza daba vueltas y vueltas en el asunto hasta que comenzó a sentirse mal, se dijo debe ser la preocupación, pero luego comenzó con dolor de estómago. Su madre le dio manzanilla, paico, pero luego vinieron con náuseas.

— Hija, no será que...

— Mamá, hace dos meses que no veo a Marcos y ni quiero verlo. Ya nos dijimos adiós y no quiero saber nada de él.

A la mañana siguiente, Martina, a primera hora partió a ver a su ginecólogo. Era lo que temía, estaba embarazada.

Por un momento se derrumbó, lloró y pensó impulsivamente en abortar, pero luego se dijo - será mi tesoro, la cuidaré, lucharé y seremos una, las dos.

Por una extraña razón estaba segura que sería niña.

Al llegar a su casa, habló con su madre y le pidió gran reserva de su estado. No quería ni por nada que supiera Marcos. Estaba decidida a criarla sola y sus planes ya la consideraban.

Su ex novio no era un galán muy responsable por lo demás. En muchas oportunidades abofeteó a Martina, lo que no sabía su madre. Picaba uno y otro trabajo y en ninguno duraba, lo que fue desilusionando poco a poco a la joven. Ya estaba decidida y no daría pie atrás.

Iría con su beba a probar suerte en otro país. Y así partió con apenas una simple maleta llena de ilusiones y repleta de sueños.

Así llegó el día de su arribo a Venezuela. Su amiga estaba esperándola al igual que el caluroso y húmedo clima.

María Fernanda ya le tenía hasta trabajo asegurado en la Universidad Central de Caracas, donde mismo ella trabajaba. Era lo que Martina necesitaba. Contrató a una buena chica que le cuidara a Layla y comenzó a soñar en ese tropical país.

Al poco tiempo conoció a un Ingeniero Chileno que tenía contrato en ese país. Se agradaron mutuamente y comenzaron una hermosa relación.

Gustavo estaría solo por cinco años en ese país, lo que a ella no le incomodó, recién lo estaba conociendo y el destino dirá, se decía, además era todo lo que había soñado en un hombre.

Amable, cariñoso, responsable; ahora tendría que decirle que ella no estaba sola, estaba acompañada de una hermosa beba. Al joven, le pareció notable la valentía de Martina en aventurarse en un país extraño con un bebé de pocos meses. Ambos se comprendían en muchos aspectos y en ellos nació un hermoso romance. Uno, era el complemento del otro.

Yadira, la joven mujer que cuidaba a Layla, era algo tímida y se veía con educación. Martina le tenía confianza ya que era sobrina de un colega en la Universidad. Tenía extrañas conversaciones por celular y cuando se sentía observada, cortaba de inmediato. Marti, no le dio importancia y lo atribuyó a su timidez.

Cierto día, a la llegada del trabajo, encontró a Yadira petrificada en la puerta, pálida, inmóvil, nadie le pudo sacar palabra.

— ¡Qué te pasa Yadira! le dijo zamarreándola por sus hombros.

— Y la niña... dónde está Layla.

Yadira seguía sin hablar estaba inmóvil con la mirada fija, solo corría una escasa lágrima por sus mejillas.

Luego articuló — es mi culpa

Martina desesperada comenzó a gritar y buscar por todas partes, mientras llamaba a Gustavo en busca de ayuda y por supuesto también a la policía.

Layla no aparecía por ningún rincón del departamento. Al llegar Gustavo, calmó a su pareja y le comenzaron a preguntar a Yadira si había venido alguien a visitarla, por lo que la joven mujer hizo un gesto afirmativo.

Comenzó su relato que fue pareja de un personaje que estaba sumergido en las drogas. La estuvo extorsionando desde que comenzó a trabajar allí y como ella no hacía caso de que desbalijara el departamento, le arrebató a la niña cuando ella iba llegando, después de dar un paseo.

Atónitos y desesperados mientras llegaba la policía, urdieron un plan para hacer caer al drogodependiente sin dañar al bebé.

Yadira entre sollozos les decía que José no era una persona mala, solo no podía salir de las drogas y que no le haría daño a la niña.

—Si quieren – decía — no me paguen mi sueldo y haré lo que me pidan para que Layla esté a salvo.

Desesperada la pareja reunió todo el dinero en efectivo que tenían y pidieron a Yadira que se comunicara con él.

— ¿José? Tengo lo que necesitas, dinero y también algunos dólares.

Puedes venir al departamento, ellos avisaron que llegarían más tarde.

Había pasado no más de una hora y la policía aún no llegaba; pero ellos estaban más tranquilos ya que confiaban en las palabras de Yadira.

Martina y Gustavo estarían en la otra habitación al momento de la entrega, todo estaba conversado, debería salir bien.

El sonido del timbre hizo saltar a la pareja conteniéndose de alguna exclamación.

Yadira abrió la puerta. Layla yacía dormida en brazos del joven.

—Al parecer le ha gustado el paseo - dijo en forma muy torpe.

—Pasa, espera un poco, te traeré el dinero.

Fue el momento en que salió la pareja a increpar al joven, lo vieron de tan corta edad no tendría más de 22 años que les dio tristeza su apariencia. De un salto José se dirigió a la puerta, pero esta era eléctrica y solo se abría con llave.

—Yo solo quería dinero, no le hice daño a la niña.

— Lo sabemos José. Creo que necesitas ayuda. ¿Dónde están tus padres, por qué no estas estudiando?

Eran muchas preguntas para una familia disfuncional. José tenía una tragedia, pero había caído en buenas manos que lo ayudarían.

La Casa Embrujada

Sergio Apeleo

Después de haberme sacado una foto con una cámara digital el año 2004, que en esos tiempos estaba de moda, me junte con mis amigos y nos fuimos a un bar a tomar y a arreglar el mundo. Ahí compartimos, charlamos, tomamos, hablamos de nuestra vidas, hasta que Thomas, un amigo del grupo, nos habló de una casa embrujada que estaba cerca de donde él estaba viviendo, se escuchaban voces y ruidos en la noche, nos reímos y le dijimos “oye Tom has tomado muy poco y ya estás hablando tonteras, ¿o le pusiste algo al trago? Él dijo bueno si no me creen vayamos a corroborar.

Nos paramos después de largas horas en el pub, y aceptamos el desafío de Thomas, total en el estado que estábamos, todo nos parecía gracioso, sólo íbamos un rato a la casa y después pasaríamos a la casa de él a seguir bebiendo y reírnos de la supuesta casa embrujada.

Llegamos al lugar, yo pensé que no estaba en total estado de ebriedad, pero estaba absueltamente mareado, pero al ver esa casa se me quitó el efecto, sentía mucho miedo. Una de las cosas que más me llamo la atención fue que no tenía cortina en las ventanas, y no se veía nada de luz, pese a que tenía un poste de luz afuera muy luminoso. Había algo que no me gustaba de esa casa, prendí mi linterna como prueba para iluminar adentro, desde la venta, y no se podía ver nada, Tom abrió la puerta y entramos Tom, Gisela, Diego y yo, de repente se cerró la puerta sola, no supimos si fue el viento o algo del más allá que la cerro.

Se veía todo viejo y oscuro como si nadie habitara allí desde hace mucho tiempo, de repente se escuchó un ladrido de un perro pequeño, pasó un perrito pequeño cerca de nosotros como si iba a algún lado, Gisela que es amante de los perros, lo siguió hasta una entrada de cocina cuando da un grito, fuimos hacia donde se metió Gisela y no la vimos a ella ni al perro, solo unos salpicones de sangre, nos asustamos y decidimos buscarla entre todos, Diego entro al baño vio un espectro horripilante se dio vuelta y no había nada, al salir del baño se desmayó, lo intenté despertar pero no reaccionaba, fui a buscar a Tom y no lo encontré, después fui a ver que podía hacer por mi amigo Diego, y cuando vuelvo ya no estaba, entonces empecé a gritar, ¡Tooom, dónde está!-, escuche una voz

—siiiiii, que pasa—me dijo

— Diego se desmayó y su cuerpo desapareció— le contesto.

—Espera voy para allá.

Esperé un buen rato a Diego, pero no llegaba, lo volví a llamar pero esta vez no contestaba, después escuché un sollozo de una anciana subí las escaleras y había sangre, el ruido perturbador del sollozo de la anciana se escuchaba cada vez más agudo, entré a la habitación y vi una mujer llorando con las manos tapadas, le pregunté, por qué llora, me dijo de que su familia la había abandonado, y sólo su perro era su compañía, le pregunté si se podía comunicar con su familia y buscarla, cuando de repente en su dormitorio siento algo en el closet, con mucho miedo lo abrí, y estaban los cuerpos de mis amigos y el perro ahí muertos, La

anciana se quita las manos de encima y se ve una cara horrible como de una cara quemada y unos ojos saltones. Salí corriendo lo más rápido que pude sin mirar atrás.

Llamé a las autoridades y me desmayé.

Desperté por los ruidos de los vasos chocando y las risas del bar, mis amigos me estaban sacando fotos con la cámara digital que lleve. Thomas me preguntó si quería ir a la casa embrujada para conocerla, a lo que me negué sin darle mayores razones, y sin importar que me tildaran de cobarde.

Un par de lentes de sol con bordes blancos

Sandra Retamales

Cada cierto tiempo en alguna parte del mundo, hay jóvenes con espíritu aventurero y sueños por realizar. Alfredo fue uno de ellos, es un joven ecuatoriano que había llegado a Chile por esas cosas de la vida. Su naturaleza soñadora y osada lo llevo a emigrar de su país en busca de conocer Norteamérica y luego Alemania. Pero su poder adquisitivo no le permitía llegar tan lejos. Por lo tanto, decide ir a Río de Janeiro, Brasil. Un país grande, con posibilidades de trabajo y juntar dinero para sus propósitos. Pese al inconveniente del idioma viaja sin dificultades pensando en tanta gente que emigra. ¿Por qué se iba a complicar con el portugués? Si era más fácil de entender y aprender que el inglés o alemán.

No fue complicado llegar a Río de Janeiro, y menos encontrar trabajo, se sentía seguro, ya que tenía unos años cursados de medicina y comenzó a laborar como mesero en el restaurante de un gran hotel, que contaba con una gama enorme de visitantes extranjeros y daban buenas propinas. Con su primer sueldo se compra un par de lentes de sol con borde blanco —estaban de moda en aquel tiempo—. En sus horas libres y días de descanso le gustaba pasearse luciendo sus anteojos y su larga cabellera por las playas de arena blanca y aguas cristalinas de Copacabana e Ipanema.

Con su personalidad carismática y buen trato logró llamar la atención de uno de sus jefes, quien le ofrece trabajar como barman en la barra del bar. Alfredo acepta de inmediato y se integra a su nuevo trabajo, no demora en hacerse de algunos amigos y muchos conocidos. Fue en éstas instancia donde conoce a un grupo de chicos argentinos universitarios, que andaban de vacaciones. Entre cervezas y conversaciones sale el tema de que estudiar era gratis en Argentina, esto llamó su atención y despertó sus ideas de seguir con su carrera de medicina y terminarla. Además, uno de ellos le preguntó si conocía Chile y sus playas que estaban a pocas horas de la capital, Alfredo contesta que no, pero le encantaría conocerlo, ellos aprovechan de sugerirle que, si tenía la oportunidad, fuera a Pichilemu, la mejor playa de grandes olas para surfear, ya que ese era un deporte que los chicos y él compartían. Aprovechó de informarse lo más que pudo mientras los jóvenes vacacionaron y le contaba a su amigo Facundo que posiblemente estaría un año más trabajando para juntar dinero y partiría a Argentina a probar suerte.

Facundo era un buen chico, amigo de todo quien quisiera ser amigo de él, además era su compañero de trabajo. Muchas veces lo invitaba a su casa que estaba en una de las favelas más grandes de la ciudad llamada: Rosinha y desde lo alto mirar hacia abajo la opulencia del barrio Leblon y sus hermosas playas. Su amistad fue tal que decidieron trabajar arduamente, juntar dinero y viajar juntos a Buenos Aires.

El viaje lo hacen por tierra en bus, ya que, por ese medio de transporte le permitía conocer “La cuesta de caracoles”. La razón de ello, fue que, dentro de las informaciones sobre Chile, se entera de esta cuesta empinada de veintinueve curvas, encontrando que era emocionante a pesar de las largas horas de viaje. Así

descubrir que al ir bajando podía ver desde lo alto un majestuoso caracol.

—Es un día perfecto —dice Facundo.

—Tonterías —se opuso Alfredo.

—Entonces, ¿caso no lo crees tú? —pregunta Facundo.

—No —replicaba Alfredo—, mi cuerpo aún no vuelve a mí. Era un zombie, sentí la sangre congelada. De súbito todo cambia y nos vemos involucrados en algo fatal, sonaba a algo sin solución.

—Grave suena, pero estamos libres amigo, estamos libres —le contesta Facundo y esboza una sonrisa para tranquilizarlo y esperando en qué momento se pone sus anteojos de sol con borde de color blanco.

* * *

Cuando Alfredo y Facundo deciden ir a Argentina viajan en el mes de mayo en bus, para ahorrar dinero y una vez en ese país, buscarían primero un lugar donde quedarse, descansar y luego buscar a los amigos universitarios de los cuales tenían sus direcciones. Al día siguiente de haber llegado llegan al domicilio de uno de ellos, Hugo —quien los invita a disfrutar unas pizzas, cervezas y charlar hasta las tantas—. Durante la conversación les contó que los otros amigos estaban en Chile, porque entre abril y junio era la época de encontrar las mejores olas para practicar el surf. Después de dos semanas de visitar algunos lugares turísticos de esta ciudad, resuelven olvidarse de sus planes y comprar pasajes a Chile en bus. Alfredo además de sus maletas lleva una caja de cartón bien embalada para proteger sus libros de medicina, y algunos de sus escritores favoritos, álbumes de fotos, su almohada con cara de gato, que le regaló una novia que había tenido y recuerdos familiares.

Faltaban casi veinte minutos para llegar a la aduana de Chile, y el bus se detiene, sube un policía informando que no debe bajar nadie hasta que den aviso. Pasaban los minutos y un pasajero decide bajar convenciendo al chofer, no alcanza a estar mucho porque era el mes de mayo a vísperas de invierno y el frío era intolerable. Luego de un buen rato avanzan un poco y de detienen, pasó casi una hora todos intranquilos, preguntándose que estará pasando que ni siquiera llegan a la aduana. Por fin llega un policía y les avisa que tendrán que ir caminando en fila hasta el edificio de la aduana. Solo con bolso de mano, cartera o mochila donde lleven sus cosas personales y documentos.

—Nada más, el bus quedará cerrado y el chofer los guiará.

Mientras caminaban, la luz de la madrugada invernal en la altura de la cordillera nevada, dañaba los ojos de Alfredo y se le ocurre ponerse sus lentes de sol con el marco color blanco. En el momento que llegaron a la aduana se percataron de una cantidad enorme de pasajeros, todos amontonados haciendo filas, era tanta la gente que el frío casi no se sentía. En el transcurso del proceso de revisión de documentos y bus demoran otro largo tiempo. Luego la policía da la señal que pasen nuevamente en fila a ubicarse frente a las mesas donde serán inspeccionadas: maletas, cajas y bultos, las cuales serán devueltas a sus dueños en caso de no encontrar nada prohibido y seguir el viaje. Así fue fiscalizado todo hasta que llegó a la caja de Alfredo, que al abrirla estaba ven que está todo correcto dando el paso de okey. Este al tomarla un joven se abalanza sobre él arrebatándole la caja.

Alfredo desconcertado le dice que es de él, y se arma un forcejeo y una discusión cada vez más acalorada. La gente comienza a alejarse para no verse involucrada en este hecho. Se acerca otro policía preguntando de quién es la caja y ambos contestan que son de ellos. Alfredo indica una caja que hay en el otro extremo y les dice que a lo mejor esa es del pasajero que alega, la van a buscar, la revisan y el perro policial detecta drogas, viene un tercer policía los detienen y esposados los llevan a las oficinas de investigación. Mientras aclaran la situación, el bus es trasladado a otro sector para ser revisado nuevamente y siguen terminando de chequear todo lo que quedaba de equipaje en las mesas. Alfredo y el NN son separados para ser interrogados y así no atrasar la salida del bus con destino al terminal de buses en Santiago. Alfredo no puede creer lo que está sucediendo, pide ir al baño, se descompone vomita, se lava la cara, se enfría, siente que se descompensa, se mira al espejo y se da cuenta de que tiene sus lentes de sol con bordes color blanco sobre su cabellera. Los guarda en uno de sus bolsillos del pantalón. Un pánico incontrolable le impide volver a la sala para ser interrogado, sus pensamientos se enredan, una corriente helada baja por su espina dorsal, quiere abrir la puerta donde está y su mano tiembla sin control. De pronto un golpe seco lo saca de su pavor. Es el policía que le ordena que se apure, vuelve congelado a la sala, tiritando de miedo a punto de llorar no quería ser detenido ni encarcelado, la caja con droga no era de él. ¿Por qué la coincidencia de haber dos cajas casi iguales?

Con tanto susto ya estaba dudando cuál era...

Sale de la sala libre de culpas sin emoción alguna, todo lo que pudiera hacerlo sentir aliviado no lo sacaba de su estupor, fue tan simple que sus libros de medicina lo salvaran al comprobarlos con sus documentos y certificados de estudios que pensaba convalidar en caso de querer retomar su carrera.

Un logro bien obtenido

Nancy Hernández

Cuando llegó a casa acompañada de sus padres después de la ceremonia de titulación en la Universidad, Alicia no imaginó hallar a tantos familiares juntos preparándole una hermosa recepción. A través de la ventanilla del auto, se dio cuenta de la decoración floral que habían hecho, además de guirnaldas, también instalaron mesas bien adornadas con hermosas flores en jarrones de cerámicas y sus respectivos utensilios, tales como; vasos copas y servicios. Infaltable su nombre puesto en una muralla con grandes letras doradas aludiendo a su gran logro.

Alicia comenzó a estudiar en la Universidad el 2018. Estaba en una relación de pololeo con Cristóbal, un ex compañero de enseñanza media, el cual se matriculó en otra Universidad. Al pasar los días, y los primeros meses de estudios, ambos decidieron romper la relación por no ser compatibles con tiempos ni horarios, de tal modo que, al tener plena libertad, podía decidir sin presión de ninguna índole, ya que era el inicio de una nueva etapa en su vida, dado que se abrían mejores expectativas en futuros proyectos que tenía en mente, aunque no se negaron a seguir teniendo una especie de amistad.

Un Día, al salir de la Universidad, su profesor de carrera caminó detrás de ella hasta alcanzarla, cuando estuvo a su lado le preguntó que, si no le molestaba su compañía ya que también hoy día, debía viajar en el metro. Alicia se sintió incómoda tanto así que, sin disimular su molestia, solo le dijo; como quiera, y continuó caminando hasta subir a la estación y entrar al vagón. Se sentó, se puso los audífonos y olvidó por completo al inoportuno maestro. No obstante, antes de llegar a su casa, una llamada repentina la sacó de su somnolencia devolviéndola a la rutinaria opacidad de la vida, sin girasoles abriéndose con los rayos del sol, ni cometas refulgentes extinguiéndose en el espacio infinito a través de la música, interrumpida por la llamada telefónica...

— ¡Hola cariño! ¿Cómo estai? —Cristóbal nunca dejó de ser gentil, así era su forma de ser.

— ¡Hola Cris! Yo, bien. ¿Y a ti, cómo te ha ido?

— ¡Súper! Oye cariño, dale filo a tu profe de carrera, no deje que se te acerque...

— ¡Vale! Pero... ¿qué onda? No te preocupi, el tipo me impuso su compañía, na que hacer...

Cristóbal le advirtió del asedio que ejercía con las jóvenes. Le dijo que tuviera cuidado, porque tenía antecedentes de ser un acosador. Alicia no supo en ese momento si tomar en serio la advertencia de su ex pololo o agradecerle la preocupación, por lo que de todas formas lo tomará en cuenta, le dijo.

—Vale, lo voy a tener presente, no te preocupi...

Desde que entró a la Universidad, comenzó a tener admiradores y pretendientes, sus mejores amigas (cuya amistad fue cultivada desde la escuela básica), le decían entre bromas y enserio; “es el precio que teni que pagar por ser bonita po amiga, no te queji”... Su cabello castaño claro, largo y liso, hacía que se pronunciase aún más su esbelta figura, sin embargo, ella no presumía de su belleza.

En la celebración, sus padres no necesitaban decirle con palabras lo orgullosos

que estaban por sus logros. La simpleza de sus gestos y un abrazo expresado con el amor que le han brindado siempre, para ella, era suficiente. Después vendrían los discursos emotivos y lo que restaba por decir. Pero faltaban abrazos y esperanzas de buenos augurios “¿y por qué no? ¿Por qué no dejarse querer por esta gran familia que tengo, querendona y expresiva?” De pronto lo pensó, en aquel momento de algarabía familiar y cuando mejor lo pasaban. Aunque de ningún modo rompería la regla de hielo que la caracterizaba, prefería estar en modo mutis, a demostrar que tenía un nudo en la garganta. El brindis con champagne no se hizo esperar. Luego el discurso de los padres, exponiendo simples y escuetas palabras.

—Mi hija sabe lo que pienso de ella y cuánto la amo. Confiaré siempre en su buen juicio. Estoy orgulloso de sus logros y que siga tirando pa arriba no más —dijo el padre, la madre expresó algo similar—. . . Luego hablaron las tías, las primas y los abuelos.

— ¡Esto no acaba nunca, ya, terminen con el show! —dijo en alta voz, Alicia, y fue motivo de risas, dando pie a bromas y chistes en doble sentido. De súbito, una voz sobresalió de entre los asistentes— ¡que ahora hable la festejada! —Para sorpresa suya, era su maestro de carrera. “¿Qué hace aquí este hombre? ¿Quién lo invitó? ¿Habrás sido Caroline?” Era una de sus mejores amigas, a quién no recuerda haberla invitado y le extrañaba el hecho de que no se acercara a ella en ningún momento.

— ¡Uff! ¿Por qué? ¿Qué quieren que les diga! —Sin embargo, tenía demasiadas cosas que decir, pero fue cauta y determinante y expuso lo más importante.

— Sé que quieren oír algunas cosas, pero esas, me las guardo. Son mi familia querida, los quiero mucho, mucho y les agradezco de corazón lo que han hecho por mí. Me ayudaron y apoyaron en tantas situaciones que parecían imposibles que pudiera realizar. Fueron años difíciles para ustedes y para todos. No pasó por mi mente, ni en la más remota imaginación que pudiésemos funcionar y salir adelante, con tanto alboroto a un nivel catastrófico, ¡pero lo hicimos! Aquí estoy, y estamos todos, después de tanta realidad que superó a todas las pesadillas y las ficciones juntas. . .

— ¡Bravo hija, así se habla y se dicen las cosas! De las pesadillas, se despierta uno siempre. Las ficciones son para los escritores, esos que escriben libros y hacen películas. La realidad, es esta misma que estamos viviendo hoy, y no se despierta nunca, pero tratamos de que sea una bonita realidad. ¡Brindemos por eso, familia! —Con estas emotivas palabras el padre de Alicia, concluyó y dio fin a los discursos, o al menos eso se pensó. . .

Alicia, se dirigió a ellos como quien expone un discurso ante un gran público. Era su forma de ser, pues se caracterizaba por tener facilidad de palabras, así lo demostró en la Universidad mientras estudió, y, ante todo, su familia valía que la trataran con respeto y admiración.

Había pasado demasiado tiempo sin hablar de cosas que fueron importantes en su vida, en un período de tres años. Justamente era a su familia a quién le debía esas palabras, decidió que era el momento más oportuno de hacerlo. Pero además, tenía que sopesar algo que comenzaba a molestarle. . .

La reunión se había prolongado más de lo deseado. De pronto quiso estar a solas

y decidió retirarse a su habitación, sigilosamente. No alcanzó a subir al segundo piso, cuando Cristóbal la llamó en voz alta.

— ¡Oye cariño! Pasaron más de tres años desde que terminamos y ha corrido mucha agua bajo el puente, cosas que sucedieron ante tus ojos que no llamaron tu atención o no te diste cuenta, pero me alegro por ti... —Sus dichos, llamaron la atención de todos los presentes. Sin embargo Alicia, tenía un solo deseo, echarlo de su casa a él, y a los otros dos invitados no deseables.

— Sé que no tengo derecho de estar aquí, pero tampoco esas dos personas que se auto invitaron para puro molestarte. El hecho es que, el tal profe de carrera está saliendo con tu supuesta mejor amiga, Caroline. Él está aquí para provocarte ya que no le resultó seducirte y su intención era decirles a todos que tiene una relación contigo. Porque se corrió la voz, Cariño, y el mundo Universitario no es tan grande. Además, Caroline, de puro despecho, fue a la casa de su amante (porque no pasa de ser eso), para contarle a la esposa, que su marido tiene una relación amorosa con una alumna llamada, Alicia.

La joven parecía una estatua de hielo sobre la escalera. No atinaba a decir ni hacer cosa alguna. De súbito, reaccionó como si le hubieran lanzado un balde de agua caliente para descongelarla.

—Y tú, ¿qué ganaste con esto? ¡Dime! Joderme la celebración po, ¿cierto? ¡Papá, saquen a estas personas de la casa! —Alicia estaba fuera de sí, no entendía la causa del porqué fue objeto de una trama tan desquiciada. Por más indiferente y pedante que haya sido con él, cada vez que se acercaba, al parecer no fue suficiente, además, había pasado a ser su ex profesor hacía bastante tiempo, ya que fue su maestro solo el primer año.

— ¡Hija, calma! Tú no hiciste nada malo. Deja que este muchacho termine de decir todo lo que vino a decirte. El otro hombre está ahí sentado con su amante, ninguno de los dos se puede ir todavía... —Alicia volvió a su congelamiento, después de oír a su padre.

—Cariño, sé que tenía rabia y lo entiendo, ¡créeme! Pero estos dos, urdieron todo este embrollo hace harto tiempo atrás. Primero porque Caroline quería tener algo conmigo y yo no la pesqué, entonces se unió al profe para facilitarle el acercamiento contigo y así de esa forma, intentar que me alejara por completo de ti. En la fiesta que celebró en su casa, no me invitó, en cambio, fue invitado este sujeto y tú, ¿te acuerdas? Pero tu juicio es inquebrantable, y te admiro por eso. —Cristóbal volvió a dirigirse al profesor en forma despectiva, descalificando su postura como tal y dejando al descubierto su verdadera intención y además, su denigrada reputación.

—Le advertí varias veces a este sujeto que no se acercara a ti, porque si lo hacía se las tendría que ver conmigo. Llamé a tu papá aquella noche de la fiesta, ya le había dicho algunas cosas respecto a estos dos, le pedí que te llamara y dijera que no había uber disponibles, por lo tanto te dijo que se había comunicado conmigo para que fuera a buscarte. Llegué allá, te llamé y tú saliste altiro y el sujeto te siguió, cuando se dio cuenta que era yo, entró corriendo a la casa... Esa es la historia, Cariño. Aparte, hay otra historia, es que todavía te quiero, te extraño y me hacé falta, es que... sin ti, no me siento completo.

Alicia tenía una postura hermética, de indiferencia total a lo que estaba sucediendo, aún de pie sobre la escalera. Nunca destacó en ella lo emocional, más bien, por convicción personal, prefería actuar con la mayor frialdad posible. Tal vez, en un futuro no tan cercano, se daría el espacio para pensar en una posible conciliación. Sin embargo, debía hallar, antes que todo, la armonía consigo misma. Por ahora, la satisfacción que le provocaba el estar siempre rodeada de una gran familia, le generaba plena seguridad, además, no le cabía la incerteza de que en algún momento, no haya sido feliz.

De súbito, alguien golpea con fuerza la puerta principal de la casa. Uno de los presentes abre, y entra una mujer, sin ser invitada, por lo menos así se dedujo. Aunque, sospechosamente, preguntó por don Manuel (el padre de Alicia). Se saludaron y de inmediato le indicó dónde se hallaba su esposo, el profesor. Luego de dirigirse a él con dureza, le dijo que sus cosas estarán esperándolo en la calle, que quería el divorcio sin demora. Después se retiró, disculpándose ante todos. Detrás de ella, salieron casi corriendo Caroline y el profesor. No dejaron rastro alguno, estudiaron la posibilidad más conveniente de ser invisible.

Cambio de actividades

Washington Aedo

Vivo en la población Maipo y esta mañana me dirijo caminando hacia la Escuela Técnica. Pienso que falta poco para que se termine este año 1962. Ha sido movido. No podemos quejarnos. Primero el mundial de fútbol en nuestro país y luego la crisis de los misiles en Cuba. Me detengo en la plaza, que se ve espaciosa y apacible. En el kiosco hay una exposición fotográfica. La observo un rato. Muestra escenas que van desde el Puente Alto antiguo hasta el actual. Reanudo mi marcha y paso frente a la Casa de Peter donde se escucha el último éxito de Paul Anka. Me encamino por Santa Carolina y al fondo diviso el portón de entrada de la Escuela. Siento una leve angustia. Hoy debo dar una clase de administración al peor curso del establecimiento. Justo después de matemáticas, cuyo profesor tiene fama de autoritario. Yo soy un poco mayor que mis alumnos. Todavía estudio en la UTE y estas horas de clases me ayudan a solventar mis gastos.

A medida que me acerco, la angustia va en aumento. En las últimas clases me ha resultado difícil motivar a los jóvenes. Ya están dando por terminado el año escolar. Recuerdo la película “Semilla de Maldad”. Exhibida hace poco en un cine local. En ella Glenn Ford, hace el papel de un profesor novato, que debe enfrentar a estudiantes que rayan en la delincuencia. Al parecer, también es una escuela técnica ubicada en un barrio pobre de Nueva York. Mi situación no es tan extrema, pero es algo parecida. Me siento un poco como el protagonista de la película.

Al pasar la lista, mis temores se convierten en realidad. No hay ambiente para hacer clases. Escribo “Los Principios Administrativos” en la pizarra y siento que el desorden va en aumento. Recuerdo un parlamento del filme. “No des vuelta la espalda”. Me volví y mi primera intención fue salir de ahí, huir, pero no era decoroso. Después pensé en ir a buscar al inspector, pero donde quedaba mi dominio del curso. Entonces, recordando nuevamente a la película, propuse un cambio de actividades, a Glenn Ford le había resultado. Inesperadamente comenzó hacerse el silencio. Entonces acudí a mi memoria la exposición fotográfica recién vista y les pregunté -¿Cómo piensan, que será Puente Alto en 50 años más? — Un alumno dijo — en 60 años— Bien dije, -en el año 2022. Aceptaron un poco a regañadientes. Rápidamente propuse siete parámetros que sirvieran de puntos de comparación. Ellos fueron: Educación, Cultura, Deportes, Trabajo, Economía, Política y Desarrollo Urbano. Les expliqué en que debían fijarse y los puse a trabajar.

Los aspectos a considerar fueron los primeros que se me ocurrieron. Pudieron ser más o pudieron ser menos. También pudieron ser otros.

En primera instancia me sentí aliviado, luego me bajó la inquietud de estar invadiendo el campo de otras asignaturas, por ejemplo de castellano. También, si se enteraba, podría disgustar al jefe de especialidad que no perdía ocasión de demostrar su poder.

Al revisar las composiciones, no me hice muchas expectativas. Nadie esperaba de ellos que fueran intelectuales, ni siquiera técnicos. A esta Escuela se va para aprender los rudimentos de un oficio para luego buscar trabajo.

Para obtener las conclusiones, voy a exceptuar los trabajos de dos alumnos. Uno porque puso que para 2022 ya habría estallado una guerra nuclear y otro vaticinó que para ese año ya seríamos una república socialista. En los demás trabajos surgieron algunas ideas interesantes que a continuación detallo:

En educación, prácticamente todos soñaban que habría una Escuela Técnica sólida y con talleres bien equipados. No podía ser de otra manera, puesto que ahora el taller de electricidad funciona en una pieza de madera. También se imaginaban un cuerpo de profesores titulados y daban ejemplos de lo que sucedía actualmente. Comencé a sentir zozobra pero nadie se refirió a mi caso. Otros creían que en la comuna habría universidades y alguien señaló que la educación técnica habilitaría para seguir estudios superiores.

En cuanto a cultura, se imaginaban centros bibliotecarios y culturales espaciosos y bien ubicados, cines espectaculares y hasta un teatro municipal.

En deportes, la mayoría pensaba que para ese año Puente Alto estaría representado en el fútbol profesional. Que tendríamos un estadio grandioso y centros deportivos en todos los barrios.

Sobre el aspecto del trabajo, algunos se imaginaban que habría una zona industrial con empresas productivas altamente mecanizadas, siendo un atrayente campo laboral para los futuros egresados de este colegio. También creían que se trabajaría menos horas con buenos sueldos.

En lo que respecta a economía, la mayoría pensaba que estaríamos mejor. Con un nivel de vida parecido a EEUU. La pobreza de ahora ya no existiría.

En cuanto a la política se imaginaban que habría menos desacuerdos. Un alumno pensó que en ese futuro, se elegiría un cuerpo de regidores que se turnarían en la alcaldía. Seguramente, aquí está la mano del profesor de historia, que es un entusiasta de la democracia ateniense, claro que no se fija mucho en los que no eran ciudadanos.

En el aspecto del desarrollo urbanístico, la imaginación se desbordó. Pintaron un centro de Puente Alto con una plaza hermosa y atractiva. Con las calles aledañas rivalizando en modernas construcciones. Centros comerciales espaciosos, con novedosos escaparates. Calles y veredas limpias e iluminadas. Grandes parques, ubicados estratégicamente con vista a la calidad de vida de la gente. El cerro la Ballena rivalizando con el cerro Santa Lucía y otras maravillas por el estilo.

Al parecer, nadie se ha dado cuenta del cambio de actividades. Trataré en adelante de planificar más creativamente mis clases. Me pregunto, porque la mayoría de la gente cree que el futuro siempre va ser mejor. Tema, que me gustaría tratar con un profesor de filosofía, que por supuesto, no existe en este establecimiento.

Entre la muchedumbre

Angélica Oñate

La joven se encontraba caminando por una congestionada y ruidosa calle esquivando a la muchedumbre, de pronto escucha que alguien la llamaba y se detiene, girando la cabeza para ver, si pudiera identificar aquella persona, Pensó que se encontraba como a mil ochocientos kilómetros de su ciudad natal, y que imposible que alguien aquí la reconociera.

Apresuró el paso para no llegar atrasada a la oficina donde haría algunos trámites que eran de su incumbencia.

Se puso en la fila esperando su turno, pero quedó inquieta, tratando de hacer memoria de quien pronunció su nombre, aquí nadie me conoce tiene que ser a otra mujer, los apelativos siempre se repiten se dijo, esbozando una leve sonrisa.

Al salir de allí nuevamente escucha que la llaman, ahora identifica esa voz y por un momento empalidece. Ese día el sol quemaba, las calles atestadas de gente que iban y venían, eso hacia aumentar más el calor, con la mirada buscó un lugar donde vendieran refrescos, sentía la boca reseca, metió la mano en su bolso para cerciorarse si llevaba dinero, allí estaban dos mujeres gritando limonadas, ¿fresquitas las limonadas? dentro de una hielera tenían todo tipo de bebidas, pide una soda y de un largo sorbo, se tomó la mitad sintiendo como el frio líquido le refrescaba la garganta. Al bajar su mirada le pareció reconocer una silueta que luego se difuminó entre la muchedumbre. En esos momentos comienza a sentir un sabor desagradable en su lengua, como un gusto ligeramente salado como el de la sangre humana, mira el envase y estaba rojo por dentro, se acerca a las mujeres que vendían las bebidas para reclamarle y ya no estaban, en aquel lugar había dos maletas que emanaban un fuerte hedor a putrefacción, se alejó rápidamente de ahí, más allá lanzó el envase a la basura, miró al cielo y los altos edificios parecían haberse comido las nubes.

Las personas se desplazaban como seres malditos expirando sus pecados, solo se escuchaban sus pasos al caminar. Sigue corriendo, y abriéndose paso entre la muchedumbre, ya cansada de tanto correr se detiene, y a su lado estaban las dos maletas expeliendo su nauseabundo y pestilente olor. ¡Despavorida se aleja de allí! Y solo oía el ruido ensordecedor de las ruedas traqueteando sobre el empedrado y de los adoquines.

En aquel momento de su enloquecida carrera, siente que le agarran el brazo con fuerza, y ella grita - ¡Aaaaay!- escuchando que le dicen:

— ¡Despierta! Ana te has quedado ¿dormida? llegaras tarde a tomar el autobús.

La joven despertó sobresaltada, y con los ojos desorbitados, sin saber bien cuál era la realidad, observando las maletas dijo:

—hermana, ¡retíralas de aquí, hoy no viajaré! Tuve un sueño atroz. Y creo saber que Julián me está persiguiendo, escuché que pronunciaba mi nombre ¿era su voz?

— ¿Qué dices? Le contestó la hermana

—Sí, hace tanto tiempo que él se fue de estos lados...

— ¡Si, así es! Pero no olvides que me amenazó de muerte, y me gritó varias veces que no escaparía de él, después de haber entrado a ese horrible y tenebroso lugar, en donde se hacían ritos satánicos, y sacrificaban todo tipo de animales y a criaturas inocentes.

La hermana abrazándola, le dice:

— ¡Anita, ese hombre te dijo todo eso porque tenía miedo! de que tú lo denunciaras.

— ¡Claro, y como lo hice! es el motivo que hoy me vuelve a perseguir.

—No podrá hacerte nada, solo está utilizando tu emocionalidad, esas personas son muy cobardes, y por eso quiere, tenerte el alma inquieta.

— ¡Todo esto es un acoso psicológico!

— ¡El no existe, ni existirá más en tu vida, querida!

Y en un fuerte abrazo sellaron un pacto de amor y apoyo las dos hermanas.

Ana observando por sobre el hombro las maletas que aún se mantenían en su cuarto, con espanto ve un hilo de sangre que salía de ellas.

Pieles de inocencia y pesadillas

Hernán Parrado

Llega la tarde y la mamá de Diego – a la que le dice Moma - recibe a su hijo en casa y le reprocha de inmediato - Diego te dije que limpiaras la caca de Lupino y luego lavaras el patio que esta de muy mal olor - ¿en qué momento lo harás?, Diego recién había llegado del colegio y lo primero que hizo fue salir al patio a jugar con el perro ¡Moma siiiiiiiiiiii ya lo voy a hacer!

Pasan los días y la que definitivamente lava el patio y saca los desechos del perro es la mamá. Esto provoca que Moma le recuerde a su hijo que estará de cumpleaños y que a sus once años debería ser responsable con su mascota; limpiar el patio y sacar a pasear al perro. El niño le responde enojado que si lo va a hacer.

Las cosas empeoran en el hogar y el niño no hace caso, por lo que la mamá decide conversar con Leonardo, su esposo, y le comenta - debemos hacer algo con Diego - la propuesta es que el perro debe irse de la casa y de paso darle un escarmiento al niño, ya que no está siendo responsable con su mascota que tanto quiso tener. Ambos acuerdan darle dos opciones para resolver el problema:

—La primera opción: el perro se va de la casa

—La segunda opción: te pones las pilas y te haces cargo de Lupino

Al otro día, cuando Leonardo llega del trabajo, se dispone a tener la reunión con su hijo. Lo llama y en conjunto con su esposa le plantea lo que el matrimonio había acordado. Le dan a elegir una de las dos opciones. Diego se asusta y se queda mudo y paralizado por unos instantes, el papá y la Moma están afligidos al poner a su hijo en tal disyuntiva, el niño levanta la cabeza y les dice que prefiere que Lupino se vaya de la casa. El niño tenía claro que cuando sus padres tomaban un acuerdo siempre lo cumplían.

Llego el día sábado, en el que su papá no tenía que ir a trabajar. Diego, Lupino y Leonardo subieron al auto mientras Moma abría la reja para dar salida al coche y los despedía disimulando su gran pesar, sin sentimiento de culpa por lo que estaba sucediendo en ese momento. Si Diego hubiese elegido la segunda opción otro gallo cantaría. Emprendieron viaje a la perrera Municipal de Santiago, quedaba la esperanza que Diego cambiara de opinión, el viaje se iniciaba en Puente Alto y debía finalizar en la ribera sur del río Mapocho. Ese día, había mucha congestión vehicular en la ciudad y mientras Leonardo manejaba, a instantes observaba por el espejo retrovisor a Diego, notando en todo momento un tono de tristeza en la cara de su hijo, y a Lupino se le veía inquieto y feliz, lamiendo la cara del niño, cambiándose de ventana una y otra vez, sacando su cabeza al viento que le hacía chicotear las orejas. La mascota se veía radiante, sin saber el destino que le esperaba.

Llegando a la perrera Municipal, bajan los tres del auto e ingresan al local. Son recibidos por un funcionario municipal que les explica que para dejar animales se debe cancelar diez mil pesos. El papá paga el valor indicado y son conducidos por otro funcionario que los hace pasar a un gran patio, con muchas jaulas adosadas a una pared de cemento en bruto. Nos indica que debemos dejar a Lupino en

una de las jaulas, que ya tenía un perro de similares características a Lupino, las dimensiones de la jaula eran menores a un metro cuadrado y ellas contenían una pequeña pileta con llave de agua. Diego comienza a sacarle la correa a Lupino y con lágrimas en los ojos, lo toma en brazos y se despidió de él, mientras tanto el funcionario abre la jaula para que entre la mascota. El ambiente era tenso y deprimente, ambos, papá y niño llorando, se apartan de la jaula y Lupino se desespera por querer salir de aquel encierro, muy distinto a lo que tenía en casa; canil amplio, patio grande, su plato de comida y agua fresca, que siempre le mantenía la Moma. El funcionario los insta a retirarse y ellos caminan como sin querer irse de ese lugar y dejar al que fue un integrante más de la familia. La última captura de esa imagen se graba en la memoria de ambos, como la marca de fuego que aplican al ganado para asegurar la propiedad del animal.

Papá y niño suben al auto y emprenden su regreso a casa, pero ahora sin su mascota y un pedazo de corazón herido. Ambos están muy tristes y no comentan nada, el viaje se hace eterno; al llegar a casa Moma los está esperando con un pastel, que es el preferido de Diego, anticipando un encuentro amargo y distante, se puede apreciar que sus ojos están teñidos de rojo por tanto llorar; el niño entra corriendo y se encierra en su dormitorio, mientras la mamá le pregunta a su marido ¿Cómo les fue? Era una pregunta que estaba demás, pero que servía para romper el hielo, el papá le relata lo duro que fue deshacerse de Lupino y lo destrozado que estaba Diego cuando entregó a su mascota. El papá le dice que Diego en ningún momento cambió su decisión, a pesar de que lloraba desconsolado y mostraba signos claros de estar sufriendo internamente.

Auuuuuuuu, Auuuuuuuu, Auuuuuuuu, un aullido lastimero se escapa de la perrera municipal, como tratando de alcanzar el automóvil, que se alejaba con dos sonámbulos que regresan a su casa.

¿Por qué me dejan en este lugar y se van? ¿Qué hice? ¿Qué no le gusto a mi amigo?

Mi inseparable amigo está llorando, ¿por qué, si todos éramos felices en casa?

Mi conviviente está molesto y me muestra sus dientes afilados, me estrella haciéndome ver que ese espacio le pertenece solo a él. Tengo hambre y quiero salir de aquí, mis dientes no son lo suficientemente fuertes para romper estos alambres que me atrapan, quiero mi cama, quiero ver a mi amo, quiero mi comida. Pasa el tiempo y veo que no vendrán por mí.

Ha pasado una semana, y mi compañero ya me acepta, mi vida ha cambiado, no lo entiendo. Uno de los asistentes está abriendo la reja, y nos pone un collar y un bozal a cada uno, sacándonos del canil, ¿a dónde nos llevara? Entramos a un lugar muy luminoso, no hay nada para comer, nos suben a una mesa y en ella se encuentra un plato que no contiene comida, solo dos tubos brillosos. Una de las personas toma a mi compañero y le clava uno de esos tubos y luego lo mete en una jaula mucho más chica que el canil, ¿Qué me harán?, ¿quiero irme de aquí? Auuuuuuuu, que es esto ¿por qué me pinchan?, comienzo a sentirme débil, mis patas se tambalean, acto seguido se produce un silencio absoluto y veo al costado derecho mi querido amigo, el de toda mi vida, también está su mamá que muestra gran alegría. Por fin he regresado a mi hogar, el papá pasa su mano

por mi cabeza, luego besa en la frente a mí querido amigo. Puedo sentir que la cola es un remolino de emociones, Guau, Guau, Guau, mi cama, mi plato de comida, agua fresca y olor a limpio, puedo correr saltar, morder mis juguetes ;; Gracias vida, soy feliz !!.

Solo una nube negra

Ascensión Moreno

Hoy visite al médico, estaba tranquila, ya mis dolencias habían desaparecido, pero debía ir a ese control, eso pensé yo, para quedar tranquila me dije. Pero no nada de eso sucedió, una vez revisados los exámenes el doctor me miró por un rato, y me habló, con las primeras palabras mis oídos se silenciaron como si no me hablará a mí, tomé mi bolso y salí de ahí muy de prisa para que esa nube negra se fuera pronto muy lejos de mi cabeza.

Fui hacia mi auto y me subí, me quedé allí sentada tratando de asimilar el golpe. Tomé el volante, me disponía partir, pero algo me detuvo, fue un parque que antes nunca vi, bajé del auto atravesé la calle busqué un banco a la sombra de un árbol y me senté, me quedé un largo rato en silencio, no sé cuánto fue lo que estuve así. Desperté de ese letargo, cuando sentí un aire fresco, y en mi rostro la caricia de un niño pequeño que su pelota había caído a mi lado - ¿estás dormida? - Me pregunto, yo sonriendo negué con la cabeza — ¿No le pegué? - Me volvió a preguntar — No — respondí, él se bajó del banco y corrió con su pelota por la plaza. Fue en ese momento donde comencé a mirar todo lo que había en aquel lugar. Había personas paseando sus mascotas, persona ancianas conversando, había rostros alegres como si se hubiesen conocido de toda una vida, había otros rostros solitarios mirando el paisaje, había bastones moviendo las hojas secas.

Comencé a observar, cuánta belleza había en mi entorno, una mariposa me sorprendió cuando se posó en mi hombro para luego partir revoloteando por el aire, poniéndole otro color a los que ya tenía ese lugar. Observé árboles de distintos tamaños y sus variados colores, flores.

Hace tantos años que no miraba que había olvidado todo lo que de niña me hizo ser tan feliz, todo aquello llegó a mí como un rocío, como un bálsamo que arrulló mi corazón, y volví a mi infancia a mi niñez, al recuerdo de la voz de mis papás contándome cómo y cuando llegue aquí:

Eran las 11 de la mañana de aquel domingo de Abril cuando Juan corrió dónde sus vecinos gritando ¡Pedro, Menche, ayúdenme que la Pepa ya va a parir!

Mi madre gritaba en la cama como si se fuera a morir, todos corrían de aquí para allá y de allá para acá, preparando todo. Era la primera guagua que iban a recibir, y dicen que cuando llegue lloraba como un barraco, que mi llanto era tan fuerte que lleno toda la casa. La Meche que era la partera del lugar, me me limpio y me puso la linda ropa que mi madre había bordado cuando me esperaba, y se preguntaba si yo sería hombre o mujer. Nací mujer, ellos me contaban que era hermosa, con un increíble parecido a mi madre y algo de mi padre tenía por ahí también, pronto un nombre eligieron, Juana por mi abuelita, y Mercedes en honor a la Meche que fue quien me recibió.

Mis primeros recuerdos, siempre al lado de mi madre, dando comida a las gallinas. Caminando junto a los terneros a pastar. Conociendo a otros niños que alimentaban gallinas junto con sus madres.

Así llegó el momento de ir a la escuela. Viajamos en un çoloso, la escuela quedaba muy lejos de casa, pero era bueno ir allí, nos daban leche con harina o leche con mote ¡era extraordinariamente lo mejor! Jugábamos al corre que te pillo, hacíamos un jardín, donde cada uno tenía su pedacito de tierra y podía plantar lo que quisiera ahí. Yo planté las semillas de maravilla que me regalo mi padre.

Cuando llegábamos del colegio, cada uno de nosotras salía con sus perros y terneros, ahí esperábamos en la calle a Ramona, que era la que venía de más lejos, después se iba agregando Rosa, Menche, Lolita, Julia, Enriqueta, María, Charo, Julia, Elva, Luisa, Rosario, Clementina y Esperanza

En ese rato jugábamos y fuimos creciendo, En una de esas tardes fue que las chiquillas descubrieron mi secreto, ¡Estaba enamorada!

Así es, me enamore de mi vecino, y no me di cuenta como este sentimiento comenzó, sería porque era atento, muy humilde, la cosa es que sucedió, y no fue solo eso sino que este sentimiento creció, y por más que trataba de ocultarlo, creo que se me notó, ahí comenzó una lucha entre ese sentimiento y yo, y lo que era peor es que él me ponía mucha atención, eso me daba susto

¿Y si mis padres se enteraban de lo que pasaba entre Juan y yo? Eso no tardó mucho, la bomba explotó. Mi padre se enteró, me dieron una reprimenda — ¡Que era muy niña, que diría la gente! — y cuánta cosa se le ocurrió.

Así fuimos creciendo, y poco a poco algunas fueron formando familia, y nos fuimos separando ficticiamente, porque nuestros lazos jamás se han roto. Yo seguí por años con mi lucha y nunca deje de amar a Juan y el tampoco a mí, muy pocas veces logramos conversar, mi papá siempre se opuso a nuestra relación, mi madre no sé qué pensaba, ella siempre hacía silencio cuando papá me regañaba.

Un día mi padre llegó con Juan, había ido hablar con él y le pidió disculpas y le dijo que si todavía quería casarse con su hija, él ya no se opondría.

Fuimos todos a la casa de Juan a conversar, sus padres estaban felices, pues ellos sabían cuánto nos esperamos para estar juntos, que nuestro amor era verdadero. Juan y yo nos casamos al otro día.

Y aquí estoy ahora sentada en este parque, sola, con la palabra cáncer zumbando en mis oídos, viendo vi tanta belleza a mi alrededor que me vino está idea, de llamar a mis amigas de la infancia para estar con ellas un día entero, sin prisa, si tengo que partir quiero disfrutar a concho lo que me queda.

Cuando llegue a mi casa, tome el teléfono, y comencé a llamarle de a una por una, para invitarlas a mi casa, sin decir el porqué, solo que sería bueno volviéramos a ver.

Recuerdos

Mirtha Pinilla

Ahí está ella, la madre, siempre junto a sus retoños, ayudando, corrigiendo, enseñando, uniendo en todo momento a su familia, su gran orgullo.

Ella que perdió a la suya siendo tan pequeña, no supo de caricias ni de consejos. Ella se formó sola, hija de un padre autoritario y distante, un comerciante agrícola que nunca tuvo tiempo para ella.

Ella llenó su soledad con sueños, tenía una imaginación a veces desbordada. Contaba que veía a la virgen, primero pequeña y después se agrandaba, era la virgen de Lourdes. Esta virgen llenaba el espacio y resplandecía, luego desaparecía para dejarla feliz y serena. Ella jamás se separó de su retrato, siempre estuvo en su dormitorio.

Cuando creció, ya de adolescente pidió permiso para ir al cine, pero su padre se lo negó, ella insistió, él dijo que si partía un canasto lleno de leña podría ir.

Esto se hizo costumbre, pero a ella no le importaba, iba feliz.

Así transcurría su vida, tan sencilla y tan sola, hasta que lo conoció a él, lo vio pasar, era muy guapo y un poco mayor que ella, fue un amor a primera vista. Mercedes ya no tuvo paz, no sabía que le pasaba. Lo único que quería era verlo, aunque fuera de lejos.

Sonaba con él despierta y también durmiendo. Él llenaba todo su ser, no había nada más importante en su vida que él.

Y se decidió, se dijo a sí misma, “hoy no pasa sin que yo le hable”. (¿Se han fijado ustedes que el amor nos vuelve intrépidos, audaces? bueno, esto sucedió)

Mercedes se dio fuerza, se encomendó a su virgencita. Le dijo, cuando él iba pasando, sabes, quiero hablar contigo, él la quedó mirando y se sonrió, yo también, agregé él, hoy en el atardecer, ¿puede ser en la esquina? Bien dijo ella muy seria, ahí estaré y se marchó.

Ella pisaba en altos y bajos, las emociones que sentía le hacían doler el estómago. Algo que nunca le había pasado.

Anduvo todo el día como mareada, pensando.

Bueno ella se preparó para el encuentro, al atardecer se puso su mejor vestido y sus zapatos con taquitos se perfumó con agua de rosas y se peinó con mucho esmero.

Empezó a caminar hacia la puerta cuando aparece su padre... ¿y tú dónde vas?

Ella se queda en blanco. Que digo, pensaba, de pronto se le ocurrió voy donde Margarita papá. No puedes es muy tarde mañana vas- le dijo él muy autoritario. Mercedes quería llorar no hallaba que hacer, no le quedaba más que obedecer, se fue a su dormitorio y lloro y llorando se durmió y soñó con su amor que la esperaba en la esquina y en su sueño ella le pedía a la virgencita que la ayudara y la virgen tan buena como una madre se acercó a ella y le puso alas y así pudo volar para llegar donde el la esperaba.

El sentía lo mismo que ella. Que felicidad. Y así fue su amor, después se unieron en un matrimonio que duro más de 70 años, tuvieron una familia muy numerosa y muy unida y solamente la muerte los separó.

Volver a Vivir

Paula Notari

El 5 de enero del año 2023, se determina por ordenanza global, qué se seleccione por país a un grupo de personas con habilidades únicas, para la conservación de la especie humana, se les entrega información y les hacen estudios a varias personas. En Chile específicamente, en la región metropolitana la comuna de Puente Alto se designa como sector 6.

Después de 70 años el 5 de enero del 2100, se comienza el proceso de sacar de suspensión y despertar a los humanos. En el sector 6 hay un grupo de 14 personas, sin embargo, ninguna de ellas es menor a los 40 años, la incertidumbre que siempre tuvieron los científicos de esta época, mitad andróides, si el objetivo era conservar la especie humana, se encontraba este grupo y designado para ser los primeros en despertar, si ellos ya no podrían procrear, el enigma era porqué, ellos eran los elegidos.

Comenzamos con los protocolos de desactivación, empiezan de la cápsula 1 a la 14 abrir una tras de otra, en orden consecutivo, las capsulas se empiezan abrir y se escuchan ruidosamente, las puertas pegar a los costados para ver una neblina, salir de su interior, al pasar unos 20 minutos una mujer de una de las capsulas se sienta prematuramente y se toma la cabeza, con ambas manos y pega un grito, es la primera en despertar, es la capsula número 10, sucesivamente siguen los demás teniendo la misma reacción, hasta que todos ya están despiertos.

En ese momento, se escucha una voz por todo el lugar por altoparlante. Bienvenidos al 2100, habitantes del grupo 6, hoy vuelven a vivir, al servicio de su país y mundo, para poder restaurar la raza humana, como una especie natural y repoblar el mundo.

Con la ayuda de andróides, salen de sus capsulas y se incorporan levemente, ya que sus piernas y músculos están débiles, los dirigen a un lugar, con duchas, les facilitan ropas más cómodas y limpias, después los llevan a un sector con amplias mesas y comida en unos dispensadores.

Se acercan unos andróides y empiezas a clasificarlos dándoles unos identificadores y registrando el número de capsula y la hora que despertaron. Siendo la 10 la primera en ser catalogada.

-Hola, ¿Cómo están? _ Habla 10 al grupo cuando ya están sentados alrededor de la mesa

-Hola- contestan todos al mismo tiempo

- Solo me duele un poco la cabeza- comenta 5

- A mi igual- dice 10 y todos a la vez comentan lo mismo

-Ahora ¡Debemos seguir el plan desde el inicio, seguiremos las instrucciones, hasta que llegue el día! - exclama 8.

-Solo quiero ver cómo está allá afuera- dice 7 con tristeza

-Ya llegara el momento- dice 10

En ese preciso momento en una pantalla gigante al medio del comedor, se prende y empieza hablar una persona con una voz muy pausada y suave, pero su imagen

era de un hombre rudo y más serio de lo normal. Sean bienvenidos grupo 6, al 2100, era una gran incógnita saber de ustedes, solo tenemos información básica de cada uno, si ustedes pueden darnos algo más, sería de gran utilidad, no entendemos por qué se perdieron sus archivos y nos dejaron instrucciones precisas que ustedes deben ser los primeros en despertar. Empezaremos por orden de las capsulas a presentarnos. ¿Qué les parece?

_Primero díganos ¿Quién es usted? - Dijo 6

_Perdón mis modales. Yo soy el comandante David Bahamondes, el encargado del bienestar social de la comunidad 21.

Mucho gusto Respondieron todos al mismo tiempo.

_Pero nos podría explicar e informar más sobre la situación país, para poder entender todos los cambios que sufrieron en nuestra ausencia. _ habló 10.

_ En el 2023 cuando ustedes empezaron el proceso de preservar a la especie humana, a los meses que ustedes se congelaron, la Pandemia volvió con más fuerza, habiendo muertas a nivel global y millones de habitantes por países, empezaron a morir por enfermedades que se habían controlado hace siglos y volvieron con el COVID 19 y sus variantes que fueron cada vez más, fue una muerte aplastante de la raza humana, las vacunas salvaron algunos, las que se lograron poner todas las dosis disponibles, pero a la vez hubieron efectos secundarios, no para el que la adquirida si no para el que venía después de la generaciones, es decir su descendencia que no habían nacido aún, teniendo secuelas genéticas en la raza humana, la que ustedes conocían hace 70 años ya no existe, hay una variante muy parecida genéticamente sin embargo no es igual. Espero le haya aclarado sus dudas. _

_Ya, pero eso, es lo que pasó con la genética y la parte social ¿Cómo está? _ pregunta 9

_ ¿También quieren conocer sobre esos temas?, pensé que venían solo con el interés de salvar la raza humana. _

_ ¡Claro, que nos interesa! ¿Cómo nos pondremos al corriente de lo sucedido? Exclamo 12

_ Les expilare un poco, al reducirse exponencialmente los habitantes de nuestro planeta, se crearon 30 comunidades, divididas por los antiguos países, como les explique ustedes están en la comunidad 21, que está formada por los países Perú, Argentina; Bolivia y Chile. Después de fallecer los presidentes de estos países por causas de la pandemia los ejércitos tomaron el poder en algunas comunidades como en la 16, 18, 20 y 21. Que son los países del continente americano.

_ ¿Y, los demás países como se dividieron? _ pregunto 10

_ Europa, fue un grupo de empresarios que quedaron a cargo, en Asia un grupo de científicos y África es el único que no tiene una organización fija, hay clanes, como agrupaciones según sus afinidades, hay algunas que tienen políticos, religiosos y así podría seguir. Oceanía desapareció al igual que la Antártica y Antártida con el calentamiento global. Ahora pueden ustedes responder mis preguntas. _ ¿Ustedes son un grupo de espécimen reproductivos activos? ¿o son un grupo de científicos?

_ ¡Somos una selección de humanos, con aptitudes y conocimientos para

preservar la vida de nuestra raza en esta época! Exclamo 11.

_ Eso lo sabemos, pero no tenemos más información de sus habilidades y sus nombres.

_ Somos un grupo de profesionales, tanto científicos, médicos y profesores, no somos las personas que van a reproducir la raza humana, si no a volver a recrearla con diferentes métodos reproductivos, somos el equipo que viene hacer el trabajo de repoblar la tierra, con nuestra especie original. _ responde 3.

Los llevaron a los laboratorios y empezaron con las investigaciones que les facilitaron, sobre la nueva especie humana y les dieron los datos de los especímenes activos para reproducir. Sin embargo, el grupo estaba dividido en dos los científicos que venían hacer su pega inicial y el grupo de los pensadores, liderado por una bibliotecaria de Puente Alto, ellos se dieron cuenta de que las enfermedades y las vacunas fueron manipuladas por seres inescrupulosos y amantes del poder, y rompiendo las fichas de los científicos, que debían despertar en este tiempo, tomaron sus lugares, para crear una nueva forma de pensar y ser iguales en la libertad de las razas.

Paulina Navarro, que es la tripulante de la capsula número 10, es de profesión bibliotecaria, ella se adjudicó el liderazgo de la causa, junto con, Verónica Rojas Psicóloga, Marcela Marín socióloga y Carmen Arce programadora.

Carmen, logro tener el control de una computadora y empezar a buscar todos los antecedentes que necesitaban, para salir del lugar. Se dieron autorización para poder realizar rondas de reconocimiento, pero siempre los acompañaba un miembro del ejército y de toda la confianza del comandante Bahamondes.

Al hacer un reconocimiento del lugar, llegaron al sector del Cerro la Ballena, a donde estaban los asentamientos de los humanos, al que apenas pudieron reconocer, eran personas que estaban calvas, sin pelos en sus cuerpos, decían que la radiación solar era muy fuerte y nacían así, sin pelos, también sus ojos eran totalmente redondos y sus parpados se cerraban verticalmente, el idioma era el mismo, pero su lengua era más delgada y hablaban con mucha rapidez. La expectativa de vida era hasta los 30, una persona de 40 años era un anciano en estas tierras, imagínense la cara que pusieron todos al ver a un grupo de pelucones y viejos.

Se encontraron con una ciudad, devastada de vegetación, había escases de agua potable y los humanos se refugiaron en sectores altos ya que, en esos lugares, se encontraba con agua, eran villas de asentamientos, de pocas casas habitaciones, estaban construidas hacia abajo, con varios pisos subterráneos, tratando de buscar el agua y la seguridad de las tormentas de arena.

Paulina y Verónica conocieron a un joven llamado Ignacio, quien les hablo de la explotación de los trabajadores para conseguir el preciado botín del agua y como todos los jóvenes morían a realizar trabajos forzados.

_ me inquieta no ver niños_ Comenta Paulina

los niños se hacen en la fábrica y los entregan cuando están aptos para trabajar responde Ricardo

_ ¿Qué es la fábrica? _ pregunta Verónica

_El edificio blanco grande que se encuentra al poniente, de donde salen los

pájaros de hierro. En los que viajan ustedes_ respondió Ignacio
Con los antecedentes y los nuevos indicios, los pensadores vuelven al laboratorio
y hacen una inspección del lugar.

Se dan cuenta que tienen varios receptáculos de fetos in vitro y de capsulas donde
tienen mujeres embarazadas en suspensión.

Carmen se infiltra en las computadoras y se da cuenta que están realizando el
procedimiento de fertilización a mujeres, que fueron dormidas al igual que ellos
y las fertilizaron con óvulos congelados de hace más de 70 años, están haciendo
bebes antes que nosotros despertáramos. La información que reviso decía que la
nueva especie es infértil, no puede procrear biológicamente aproximadamente 40
años no nace un bebe de forma biológica.

Cuando llegan los científicos al lugar, porque se dan cuenta que entraron a los
archivos, se arma una trifulca y llegan los soldados al lugar, siendo Marcela que se
enfrenta con uno de los soldados quitándole un arma y disparando al aire, para
que les respondieran algunas preguntas.

_ ¿Alguien me puede explicar, que pasa aquí? ¿Esto es una fábrica de bebes?
Pregunta Marcela

_Yo, soy Miguel Lara uno de los genetistas, que empezó a estudiar los efectos
de la vacuna y uno de ellos era que sí, un humano tenía el gen 22 alterado,
tendría la contraindicación de quedar infértil, así que con mi colega Héctor
Arias, empezamos a estudiar los diferentes tipos de vacuna con la genética de
las personas y nos dimos cuenta, que después de 20 a 50 años, ya no existiría la
especie humana, porque no habría más gente fértil. _

_Yo, soy la Doctora Luisa Martínez y fui la que empezó a investigar sobre las
vacunas y poder darle la vacuna exacta al ser humano correcto y eso conllevó a
mejorar la especie humana y hacerla más fuerte, por eso se empezaron a elegir a
ciertas personas para ser congeladas y revividas años después, pero toda nuestra
investigación fue intervenida por seres deseosos de poder y mi compañero
Hernán Robledo se sacrificó y se quedó, en 2023 y asegurarse que las personas
exactas fueran congeladas y se pudiera lograr el objetivo de repoblar la tierra con
una raza mejorada. _

_Él fue el que me dio la información y me recluto junto con mis compañeros,
para tomar los lugares de los científicos y llegar a la verdad_ explico Paulina.

_Ahora, ¿Por qué se adelantaron los procedimientos y las mujeres son usadas sin
su consentimiento para fertilizarlas? _Pregunta Verónica.

_Una de las capsulas se averió, y se despertó antes de lo programado, fue la del
Doctor Francisco Sánchez, genetista y especialista en inmunología, él se dio
cuenta de varias fallas y nos dejó un video explicándonos todo.

En ese momento se enciende una pantalla y empieza hablar una persona muy
anciana y dependiente de oxígeno.

_Buenas esperando todos se encuentren bien, yo soy el Doctor Francisco Sánchez
y necesito contarles algunas cosas. Las vacunas nos salvaron algunos y a otros que
tenían fallas en sus genes los condenaron. Pero pudimos mejorar muchas cosas en
todos estos años. Primero las personas mayores de 30 años se van deteriorando
con mucha rapidez, las enfermedades que se presentan por herencia genética

se van aumentando y eso acelera el metabolismo de cada uno en particular, me tome el atrevimiento de colocarles un chip, en sus cabezas, eso explica su dolor al despertar, me disculpan por eso, el chip sirve para anular cualquier enfermedad que usted, podría tener genéticamente ejemplo Alzheimer, diabetes, Parkinson y hasta cáncer. Mis estudios están todos disponibles para ustedes si deciden ocuparlos, también nos dimos cuenta de que después de congelarnos y estar en suspensión nuestras células envejecían rápidamente, aunque ustedes no lo crean tengo 50 años y parezco de 90, por eso decidimos no despertar a las madres fertilizadas, para que no envejezcan sus óvulos, después de varios años y estudios pudimos determinar que ustedes despertaran en el 2100 y por orden del doctor Hernán, que fue el que me recibió cuando desperté y me dio todas las instrucciones siguientes y a su memoria las hice al pie de la letra, pero ya mi salud no me acompaña y lo más probable no los alcance a ver._

Con este paisaje y está situaciones, el grupo de pensadores decía, como va a ser objetivo repoblar la tierra, si no, están las condiciones, para la SUPERVIVENCIA HUMANA. Ahí es donde se ponen a estudiar la nueva especie, que debe ser un problema de genética. Según los grandes pensadores, evoluciono a las nuevas condiciones ambientales. Y eso era lo que estaban haciendo con las vacunas. Nos estaban preparando para sobrevivir a todos estos cambios, no era que nos estaban exterminando como ellos creían, es una especie humana mejorada, pero tenemos que encontrar agua para poder sobrevivir y lo más importante el grupo de personas, tanto científicos y los pensadores que despertaron, tienen que ayudar a nuestra raza para que puedan tener una buena calidad de vida y con la sabiduría de los antepasados podamos llegar a la solución a través de los libros.

Amígdala KAT

Lucas Mansilla

—Serán tres entrevistas; la madre, el amigo y una mujer a la que llamaremos exiliada. —le dijo Esteban, el investigador.

—Al menos dame una pista —contestó Maeva, la entrevistadora.

—La historia te hará sentido con el pasar de los días. Y créeme, valdrá la pena.

Cruzaron el antiguo centro de Puente Alto que hoy estaba convertido en el más insalubre de los patios de rezos, plagado de estatuillas santificadas y grafitis de símbolos extravagantes, una zona repleta de extremistas con poderosas armas de fuego. La tregua entre las órdenes permitió que pudieran circular las disímiles fronteras sin problemas, aunque fingieron ser obreros metalúrgicos para no levantar sospechas.

La vida cambió radicalmente en el 2084, cuando la democracia fue usurpada por un partido político extremista de carácter confesional que instauró un rígido sistema de fieles abocados de línea protestante. Su primera política fue dividir a las personas en ciudadanos de primera y segunda clase, al puro estilo de los militantes del partido nacionalsocialista alemán de mediados del siglo XX. Pasaron seis años, hasta que el régimen fue derrocado por una docena de órdenes religiosas sincréticas que se identificaban con las más diversas visiones espirituales, las cuales iban desde el cristianismo primitivo hasta la filosofía de Los Espectros de la Luz Agónica, herederos de una perspectiva apocalíptica nacida en la frontera del Tíbet cuando se libró la cuarta guerra sino-india en la mitad del siglo XXI.

En el 2090 vino lo peor para Chile, en especial para Santiago, las órdenes —también conocidas como credos o escuelas— derrocaron la dictadura evangélica, abolieron el Estado y se encaminaron a una guerra civil entre ellas, haciendo uso indiscriminado del abandonado y tecnológico arsenal de guerra que poseían las extintas fuerzas armadas chilenas. Diez años tardaron en llegar a una tregua, en donde los originales doce bandos se habían convertido en más de treinta. Cada uno dominaba una zona específica de la capital y sus regiones aledañas, explotando los recursos a su antojo y beneficio, sometiendo a las poblaciones con su régimen teocrático de estrictas leyes que en muchas ocasiones ni siquiera estaban escritas.

—Se llama Catrala, tiene ochenta años y es media sorda. —Dijo Esteban cuando llegaron al lugar acordado— Es su madre, ella te hablara sobre la infancia de Sandro.

—Sandro... —refunfuño Maeva con los dientes comprimidos— que nombre tan horrible.

Primera entrevista, la madre.

Maeva estuvo cuatro horas conversando con la anciana; era menuda, flaca y de aspecto desgastado, pero con una memoria y capacidad de relato impecables. Sandro nació el año 2060 en la antigua comuna de La Florida, en un hogar de

clase media alta compuesto por su padre (comerciante de carne), Catrala y seis hermanos, los cuales siempre lo menospreciaban por ser un niño raquítico y lento en los deportes. Pronunció sus primeras palabras con doce años, y tuvo una enorme cantidad de amigos imaginarios hasta por lo menos los dieciséis, cuando su castigador padre lo sacó de la escuela y lo obligó a trabajar en la empresa de un amigo que desde Asia Central exportaba parafernalia espiritual, demandada enormemente por diversos grupos que comenzaban a ganar notoriedad en el panorama político capitalino. Allí Sandro se obsesionó con las ritualidades y simbolismos de las ancestrales creencias del subcontinente indio, pasaba noches enteras leyendo poemas védicos y haciendo meditación en cerros y quebradas. También fue en ese trabajo donde hizo sus primeros amigos reales.

Catrala estaba anonadada, el joven jamás había manifestado interés en nada, ni deportes ni música ni amistades. Sus interacciones sociales eran mínimas y acotadas, con expresiones carentes de emotividad y estímulos, casi como si fuera un objeto; por lo que ahora, totalmente inmerso en el consumo de filosofía oriental, Sandro parecía algo más humano, según las palabras de su madre.

Pasaron ocho años, y Catrala recordó con abrumadora nostalgia el día que definió como el más angustiante de su vida, cuando dos policías de la decadente brigada de investigaciones llegaron hasta su casa con la noticia; Su hijo estaba desaparecido desde hace dos noches. A ella no le pareció extraño, pues hace tiempo que su hijo había dejado de visitarla y con suerte la llamaba una vez al mes. Aquella vez fue diferente, sus propios compañeros de ruta habían llegado desesperados hasta un cuartel policial en el Cajón del Maipo, informando que el joven se había lanzado un piquero desde una cascada y había perdido el conocimiento, siendo llevado por el rabioso caudal a una velocidad que no les permitió rescatarlo. Fueron dos días de tremenda angustia, hasta que los mismos policías volvieron a la casa informando que se había encontrado el cuerpo del joven a las orillas de un erial húmedo y arbóreo.

Morí en ese instante, dijo Catrala, su primera reacción en ese momento fue enrostrar a los amigos de Sandro la responsabilidad de su muerte, culpándolos de las drogas que su hijo consumía en exceso cuando estaba con ellos. No obstante, los jóvenes se veían tan afectados como la madre, y los partes policiales indicaron que no había indicio alguno de responsabilidad por parte de ellos, ni siquiera por negligencia pasiva. La conclusión fue que Sandro se ahogó en los primeros instantes de la caída y al desembocar en el Erial ya había fallecido. Su funeral fue prudente y efímero, solo velado por un íntimo grupo de familiares y conocidos de infancia. Catrala prohibió el ingreso de sus extraños amigos, los cuales vestían túnicas marrones y cargaban cadenas con símbolos de Kat, una supuesta amígdala dormida en el cerebro que se activa con la meditación circundante, la cual hace milenios comenzó a ganar notoriedad entre facciones disidentes del budismo tibetano por sus cualidades sobrehumanas. La cincuentena de amigos se tuvo que conformar con mirar el velorio desde la vereda frontal a la casa.

Al final de la conversación, la madre enseñó a Maeva la última foto que se tomó con su hijo, tres meses antes del deceso, donde Sandro se veía extremadamente flaco y debilitado, como si alguna enfermedad lo estuviera atacando. Sin embargo,

Maeva se percató que el rostro del joven tenía un extraño dejo de tranquilidad y rigor, como si su deterioro físico no afectará de ninguna forma en su ánimo.

— ¿Estaba enfermó antes de su accidente en el río? —preguntó Maeva.

—Mi niño estaba sano —contestó Catrala— Pero tenía una obsesión con el ayuno, un rechazo profuso por la medicina clínica, y cierto fervor por algunas drogas y cosas de ese tipo... Pero en general, estaba sano. Lo que más me llamó la atención fue la enorme cantidad de supuestos amigos que tenía; pasó de una infancia marcada por el bullying, el autismo y la soledad, a una juventud repleta de personas preocupadas por él. Nunca olvidaré la frase que me dijo una de esas drogadictas en su funeral; “déjenos verlo partir, pues para nosotros él es más que un amigo”.

Segunda entrevista, el amigo.

— ¿Se conocieron en el trabajo, no? —Consultó Maeva— ¿Dónde Sandro empacaba objetos procedentes de Asia Central?

—No exactamente —contestó el amigo, al cual llamaremos Pablos— Yo en ese tiempo era operario de bodega para una empresa maderera que estaba al costado de donde trabajaba Sandro. A la hora del almuerzo los obreros de ambas empresas iban a una plaza que quedaba cruzando la carretera, y entre la conversa y cigarros después del almuerzo, lo conocí.

En aquel tiempo Sandro tenía dieciocho años, y Pablos algo más de treinta. Una tarde en esa plaza, Pablos se percató de que el joven conversaba con un grupo de dos o tres compañeros, su aspecto le llamó profundamente la atención, pues tenía unos ojos tan grandes como exclamativos, que parecían bailar cuando se salían de sus cavidades. Al momento de que hilaba las palabras, sus manos se movían con una armonía que definió como cautivante, pues creaban una sincronía asombrosa entre su parloteo, expresiones y entorno, siendo atentamente escuchado por los colegas que tenía al frente. No obstante, nunca oyó sus palabras, ya que estaban a unos cincuenta metros de distancia, pero eso no fue impedimento, porque Sandro emanaba una vibración que conseguía tambalear levemente la banca desde donde Pablos lo observaba. Dicha escena lo dejó intrigado, nunca en su vida había sentido tanto interés por la expresión de un desconocido.

Claramente fue una anécdota, pero con el pasar de las semanas, los meses, e incluso los años, esos tres colegas que escuchaban a Sandro a la hora del almuerzo se transformaron en siete, siempre mirándolo con un dejo de admiración cuando hablaba. Se sentaban en círculos en aquella plaza y tomados de las manos se ponían a rezar en algún idioma extraño, Pablos los veía y se reía de lo ridículo que le parecía, pero no podía ocultar la curiosidad que le despertaba el grupo, como si sus integrantes fuesen magnéticos.

Un día se acercó a conversar y de ahí en adelante la historia habló por sí sola; Sandro y Pablos comenzaron a estrechar lazos, de compartir cigarros pasaron a crear una amistad enorme, la cual terminaría aquel día fatal en que el joven de ojos grandes falleció en el río. Pablos intentó rescatarlo en aquella oportunidad, pero fue inútil.

Luminiscente, profético y riguroso, fueron algunos de los adjetivos que usó Pablos cuando se refirió a su amigo fallecido. Un extracto de su testimonio en la entrevista con Maeva decía: No divulgaba teorías, exclamaba la verdad. Sus palabras guardaban aquella sustancia que por años fue secuestrada y marketeada en los movimientos de la nueva era, los cuales, con armas y persuasión masiva, hoy han logrado apoderarse de la sociedad. Tarot basura, energías vagas, simbología robada a culturas étnicas —una práctica profundamente colonialista—, más un sin fin de productos visualmente contaminados con colores de paletas mal armonizadas. Al escuchar la voz de Sandro, toda esa superficialidad quedaba hecha cenizas. Si anduviste en alguno de esos movimientos de energías y mandalas que crecieron tanto en la década del 70, al conocer a Sandro te dabas cuenta que siempre fuiste un simple errante; la certeza estaba delante de ti y había que seguirla. Las religiones oficiales también se volvían polvo, mezquindades reducidas a mínimas expresiones, las cuales desvelaban su verdadero rostro narciso y globalizante. Todo ese bagaje de creencias que por medio de la fuerza y juegos psicológicos han subyugado Santiago y gran parte de lo que un día fue Chile, manipulan al individuo penetrando en su carencia de autoestima, ahondando en los miedos primigenios que se arrastran desde la infancia. Sandro no era nada de eso, es más, era todo lo contrario; rigor, pureza y verdad, pues su filosofía estaba relegada al único elemento que es capaz de iluminar nuestra naturaleza humana, la palabra.

—Tengo una duda —interrumpió Maeva, confundida al escuchar la adulación— según mi información, cuando Sandro comenzó a adentrarse en el submundo de la espiritualidad en su adolescencia, también consumía todo ese merchandising que tú críticas. Solía frecuentar grupos de introspección y leía sobre la impiedad que la diosa khali desataría sobre los humanos. ¿No es colonialista que un joven occidental practique costumbres que le pertenecen a pueblos del otro extremo del globo? Me recuerda a las poleras del Che Guevara que llevaban los progresistas de Estocolmo en el siglo XXI, una especie de contradicción.

—No es el mundo de la espiritualidad, Maeva; es la verdad —corrigió Pablos con ojos disociados— Y respecto a tu pregunta, fue una evolución. Como todo adolescente su proceso para pulir la verdad fue de ensayo y error. Cuando lo conocí ya no recurría a ninguna de esas modas de trascendencia y colores chillones, pues ya estaba siendo ilustrado por una filosofía superior. Practicaba el ascetismo, el ayuno seco, la privación del sexo, la introspección circundante y comenzó a escribir sobre la verdad en papiros de borrego.

—Pues todas esas prácticas que has nombrado encajan en la misma lógica apropiativa, ¿no? —Reiteró Maeva— Las mismas que ocupan los credos que hoy tienen el poder en la capital y parte de Chile. Los hijos de Genghis que controlan el sector nororiente calcaron su visión de religiones mongolianas. El grupo Irredentos, al poniente de Santiago, mezcló el fascismo italiano con creencias etruscas. Y los Kurai petek, muy poderosos en lo que antiguamente fue Pudahuel, basaron su doctrina en visiones olmecas y el poderío Incaico.

—Con la diferencia de que Sandro nunca tuvo intereses económicos o políticos, la voluntariedad de su verdad marca una diferencia sustancial.

Con el paso de los años, la influencia que Sandro comenzó a ejercer sobre sus compañeros fue aguda y meteórica, al cabo de unos meses le tenían apodosos como “Sandy Luz” o “Maestro vara”, este último alias en referencia a su implacable y estricta manera de profesar sus ideas. La cohesión del grupo hizo que pronto se auto identificaran como una comunidad bautizada “Senderistas de lo inevitable”, la cual tenía como eje central las enseñanzas del Maestro Vara. Crecieron de siete compañeros de trabajo a un centenar de individuos procedentes de todos lados, y con el pasar de los meses no tardaron en establecer una jerarquía, una jurisdicción y una especie de canon filosófico. Sandy, Pablos y otros seis compañeros renunciaron a sus trabajos de empacadores en el año 2080, y se tomaron un terreno en la pre cordillera de los andes, en un sitio accidentado e inaccesible. Sin embargo, hasta este punto de la historia, Sandy aún era un guía de orden espiritual, hasta que ocurrió un hecho que desembocó en la “proclamación”. Un año antes del fallecimiento de Sandro, la comunidad realizó un viaje a la India por seis meses, el propósito según el propio Maestro Vara era que había ciertos elementos de su filosofía que se encontraban inconexos y poco iluminados, por lo que viajar al lugar original de donde nacían sus palabras haría que todo se aclarara.

El viaje comenzó en Nueva Delhi, donde fueron recibidos por dos mujeres en el aeropuerto, con las cuales Sandy había mantenido contacto telemático por años. Recorrieron una treintena de pueblos en dirección este, viajando en una línea muy específica que bautizaron como “sendero dolor”, ya que cada localidad atravesada simbolizaba un paso tortuoso hacia un destino definitivo. Cruzaron la frontera con Nepal y se dirigieron hasta un pueblo a cinco mil metros de altura llamado Kiratelaehj, donde sorpresivamente, le perdieron el rumbo a Sandy. Kiratelaehj era una localidad extremadamente fría, despoblada y carente de autoridades, por lo que los comuneros no tuvieron la oportunidad de informar sobre la desaparición de su compañero. Así estuvieron tres semanas, desesperados esperando lo peor, La comunidad sentía que el Maestro Vara los había abandonado en un irracional acto de desinterés. Hasta que al cabo de tres semanas, volvió.

—Aun lo puedo ver con nitidez —dijo Pablos— Se había convertido en un pájaro, con enormes alas magulladas y unos ojos que inspiraban rigor.

—¿Es una metáfora, cierto? —preguntó Maeva.

—No, te estoy relatando lo que vimos. Sandro volvió iluminado, su poder era supremo, y cada palabra que profería hacía que nuestro espíritu se regocijase sin cesar.

—¿Qué les dijo? —consultó la entrevistadora.

—No son palabras humanas, Maeva —espetó con una sonrisa perturbadora Pablos— no existe manera de que te las pueda transmitir. Y aunque pudiese, tampoco hay forma de que las puedas entender. Así estuvimos por seis horas arrodillados ante su presencia; el levitaba mientras aleteaba con prudencia, su cabello rizado se había transformado en una fina hilera de runas incandescentes. Tenía una hendidura en la parte lateral de la cabeza, desde donde brillaba Kat. Al final, supimos que había llegado su proclamación, pues nos dijo; “He bajado desde lo más alto de esta montaña para que sigan mi verdad, no en la forma

respetuosa con la que lo han estado haciendo durante estos años, sino que en un estadio superior el cual los humanos no están acostumbrados a concebir. Síganme, la verdad está por ser confirmada”.

—Tengo entendido que la comunidad de Sandy sigue vigente a veinte años de su deceso —declaró Maeva— ¿La sigues frecuentando?

—La abandoné cuando él murió —respondió Pablos— porque se produjo una lucha interna por el liderazgo.

Tercera entrevista, la exiliada.

Maeva se reunió con una mujer de cincuenta años, la cual fue parte de la comunidad del Maestro Vara, pero había desertado hace una década por graves encontronazos con otros comuneros. Escapar le fue en extremo difícil, la tenían retenida en una celda y solo logró huir con un plan que elaboró minuciosamente por meses. La comunidad hasta el escape de la mujer tenía más de tres mil fieles, enclavada y custodiada por gran arsenal de fuego en la cordillera de los Andes, sus comuneros practicaban una especie de comunismo de pastoreo y caza recolección. Tenían seis templos menores y uno céntrico, este último estaba fuertemente cercado y solo podían entrar los miembros fundadores de Sendero, nombre con el que fue bautizado la comunidad.

—¿Cuando entraste a Sendero? —preguntó Maeva.

—Cuando tenía veinticinco —respondió la mujer— Fui una de las fundadoras, formé parte de la jerarquía central y también estuve en Nepal cuando ocurrió la proclamación. Ya asentados en la cordillera mi rol era de colador con los nuevos miembros; los hacíamos pasar prueba, tras prueba, tras prueba, pero lo más importante radicaba en que aseverarán con constancia la piedra angular en torno a la que gira la filosofía de Sandy; no existe vida después de la muerte, pues en este mundo ya podemos ser eternos.

Allí estaba el punto de inflexión con todas las otras creencias que uno puede encontrar en el fragmentado Chile, la vida después de la muerte no existe en la filosofía de Sandro. Mientras algunos movimientos se centran en las energías, otros en la trascendencia y unos pocos en la reencarnación, “la verdad” declaraba abiertamente que nada de eso era necesario, pues si bien la muerte natural es inevitable, existe todo un proceso de encaminamiento que permite evitarla en forma magistral, con el fin último de hacer a las personas eternas en sangre y cuerpo.

—¿Y viste a algún miembro de Sendero volverse eterno? —consultó Maeva, incrédula.

—No exactamente —respondió la exiliada— En esos quince años que estuve en la comunidad solo murieron dos personas, y ninguna logró revivir después de su deceso. Probablemente no hicieron bien su encaminamiento.

El encaminamiento consta de cuatro fases estrictas que los seres humanos deben seguir para ser eternos en la tierra, todas dicen relación con las prácticas que Sandy realizaba según Pablos. El ascetismo era lo primero, ya que si bien los fieles vivían en comunidad, debían tener la menor cantidad posible de contacto

entre ellos, pasando la mayor parte del día reclusos en sus piezas: Esto llevaría a una purificación del lenguaje y el entendimiento. La segunda práctica era la privación total de las relaciones sexuales, ya que según los escritos de Sandy, el sexo propiciaba una degeneración en la amígdala elemental —llamada Kat—, que es la que otorga la eternidad: Este argumento no era en ningún caso moral o religioso, sino que estrictamente biológico. Lo tercero era el ayuno seco, solo permitiendo beber medio litro de agua cada tres días, esto ayudaría a que Kat se activará al momento de la muerte. La introspección circundante era la menos frecuente, pero no menos importante, se trata de dotar a la mente con la capacidad de un vivir continuo, llevándola a estados de extrema angustia por medio de drogas alucinógenas. Cuando Maeva escuchó en que se basaban estas cuatro prácticas, le hizo total sentido el lema que Pablos usó para referirse a Sandy; rigor, pureza y verdad.

—Cuando las personas no son rigurosas en las cuatro prácticas, revivir les es imposible. —Dijo la exiliada— ¿Porque me miras tan desconcertada, acaso crees que miento?

—Respeto tus creencias y vivencias —respondió Maeva con un suspiro— pero la filosofía de Sendero no se distingue mucho a la de los grupos que tienen dividida la capital, con la excepción de la eternidad en la tierra.

—Tienes fe en Jesús —interrumpió la exiliada, sus ojos se clavaron en el crucifijo que colgaba del cuello de la entrevistadora— Pero no creo que lo hayas visto bajar de esa cruz.

—Por supuesto que no, si lo hizo hace más de dos mil años.

—Pues yo si vi a Sandro ponerse de pie.

—Me dijiste que nunca fuiste testigo de cómo un miembro de la comunidad revivía.

—Sandro nunca fue miembro de Sendero, es el padre y fundador.

—Lo velaron en la comuna de La Florida —insistió Maeva, con una incredulidad absoluta— acompañado de familiares y conocidos. Fue enterrado dos días después en el cementerio general. Mira —Maeva extrajo desde una carpeta varios documentos; certificado de defunción de Sandro, fotos policiales de su cuerpo en la morgue, y registros de su entierro en el cementerio general— Es imposible que haya revivido.

—¿Cómo estás tan segura? —consultó la exiliada.

La muerte del maestro era la prueba decisiva. Cuando Sandy y su séquito de seguidores regresaron de su viaje por el subcontinente indio, planearon con extrema precisión su muerte. Según el hombre, su rigurosidad en la filosofía ya lo hacía apto para revivir, y en cuestión de meses elaboró un plan para lograr aquella proeza. Visitó a su familia en una última instancia, sacándose aquella foto que su madre le mostró a Maeva, la cual ahora entendía por qué se le hacía tan extraña; ese rostro del joven... Plagado de una tranquilidad inentendible, con ojos llenos de rigurosidad y paz, como si estuviera aceptando su destino.

En aquella cascada y luego de un ritual de diez horas, Sandy se lanzó de cabeza contra una roca que estaba en el río, estaba bajo los efectos de los esteros carmelitas, un potente irrigador de la sangre capaz de inhibir el dolor físico por

medio de la producción masiva de dopamina. Murió, fue encontrado por la policía, trasladado a la morgue y entregado a su familia para su velatorio. Sus seguidores lloraban desde la vereda de enfrente en un acto tan fingido como puro, entendiendo que Maestro Vara tendría un destino totalmente diferente al de otros mortales. En la noche, horas después del entierro, siete comuneros exhumaron los restos pálidos de la joven Sandy, lo trasladaron hasta Sendero y en el templo céntrico lo revivieron con menjunjes y ejercicios que despiertan la amígdala Kat. Sus pupilos estaban petrificados cuando lo vieron ponerse de pie, su certeza de “la verdad” era absoluta, pero nunca creyeron que lograrían presenciar como su líder se levantaría de la piedra de sal donde yacía muerto.

—Ahora todo tiene sentido —dijo Maeva cuando terminó de reunirse con la mujer— Pero, ¿y si miente?

—El cuerpo fue robado —confirmó Esteban— lo comprobé hace unos meses en el cementerio general.

—Entonces, ¿qué sigue?

—Infiltrarnos en Sendero, vamos a comprobar si el Maestro Vara revivió realmente.